

GRACIELA ITURBIDE

PALACIO DE ITURBIDE

CULTURA INTEGRAL * FLORECIMIENTO SOCIAL



GRACIELA ITURBIDE

PALACIO DE ITURBIDE

Compilación de noticias
de su exposición en el
Palacio de Iturbide
(Palacio de Cultura Banamex)



GRACIELA ITURBIDE
PALACIO DE ITURBIDE

D.R. © 2025, Editor Transparencia Sostenida, A. C.
www.transparenciasostenida.org
info@transparenciasostenida.org
Aztecas 80, Col. Barrio San Francisco
C. P. 10500, La Magdalena Contreras, Ciudad de México
Tels. (55) 5807 9730 y (55) 5652 7973

Primera edición: 2025

Ninguna parte de esta publicación ha de ser republicada, reproducida ni utilizada en modo alguno, en ningún medio electrónico, mecánico o de otra índole, conocido en la actualidad o a futuro, incluidos la fotocopia y el registro, ni en ningún sistema de almacenamiento o extracción de datos, sin el consentimiento previo y por escrito del editor.

COLABORADORES

Luis Felipe Marti I. de Transparencia Sostenida, A.C.

Areli Carrillo G. de Transparencia Sostenida, A.C.

José María Carreón C. de Transparencia Sostenida, A.C.

Francisco Huidobro P. de Transparencia Sostenida, A.C.

PARTICIPANTES INDEPENDIENTES

Carlos E. Juárez R.

Víctor H. Esquivel C.

Martha Conde G.

Genaro R. Jasso D.

Ana M. Conde G.

Marco R. Kamffer Á.

Andrés Amaya R.

Gerardo V. Gaytán R.

Djael E. L. Kamffer C.

Felisa Rodríguez L.

Laura Juárez R.

Brenda E. López R.

Gabriel Rodríguez E.

Irwing A. Rupitt M.

Isabel Tapia C.

Oscar Castillo R.

María G. Dolores Y.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
GRACIELA ITURBIDE. CUANDO HABLA LA LUZ.	3
“GRACIELA ITURBIDE: CUANDO HABLA LA LUZ” EN EL PALACIO DE CULTURA CITIBANAMEX – PALACIO DE ITURBIDE, CIUDAD DE MÉXICO.	6
GRACIELA ITURBIDE: CUANDO HABLA LA LUZ.	8
LA LUZ DE GRACIELA ITURBIDE.	10
LA MÁS AMPLIA VISIÓN DE GRACIELA ITURBIDE.	12
5 FOTOGRAFÍAS ESENCIALES DE LA EXPOSICIÓN GRACIELA ITURBIDE: CUANDO HABLA LA LUZ.	15
GRACIELA ITURBIDE: CUANDO HABLA LA LUZ, EN EL PALACIO DE ITURBIDE.	19
GRACIELA ITURBIDE, LA MEXICANA QUE HA HECHO HABLAR A LUZ A TRAVÉS DE SU LENTE.	21
FOTOGRAFÍAS DE GRACIELA ITURBIDE SE EXHIBEN EN LA CIUDAD DE MÉXICO.	24
GRACIELA ITURBIDE ES GUIADA POR LA LUZ Y LA INTUICIÓN.	25
GRACIELA ITURBIDE. CUANDO HABLA LA LUZ.	30
MUESTRAN 270 FOTOGRAFÍAS DE GRACIELA ITURBIDE EN PALACIO DE CULTURA.	32
CUANDO HABLA LA LUZ, GRACIELA ITURBIDE.	34
LO COTIDIANO TRANSMUTA EN MISTERIO EN LA MIRADA DE GRACIELA ITURBIDE.	36
EXTIENDEN HASTA JUNIO LA MUESTRA "GRACIELA ITURBIDE. CUANDO HABLA LA LUZ".	40
“CUANDO HABLA LA LUZ”, UNA EXPOSICIÓN INMENSA DE LOS MOMENTOS MÁS LÚCIDOS DE GRACIELA ITURBIDE.	42
CUANDO HABLA LA LUZ, FOTOGRAFÍA DE GRACIELA ITURBIDE EN EL PALACIO DE CULTURA CITIBANAMEX.	46
ESCRIBE SU HISTORIA CON LUZ.	48
GRACIELA ITURBIDE, CUANDO HABLA LA LUZ. PALACIO DE ITURBIDE.	50

GRACIELA ITURBIDE Y JUAN CORONEL RIVERA: DIÁLOGO Y <i>MATHEMATA</i>.	53
GRACIELA ITURBIDE: VIAJE POR MÉXICO Y EL ORBE EN 260 FOTOS.	61
GRACIELA ITURBIDE.	64
EXPOSICIÓN SOBRE GRACIELA ITURBIDE, OPCIÓN VISUAL PARA ESTA ÉPOCA.	66
CUANDO HABLA LA LUZ, LA EXTRAORDINARIA EXPOSICIÓN SOBRE GRACIELA ITURBIDE.	68
CUANDO HABLA LA LUZ: UN RECORRIDO POR LAS RAÍCES HUMANAS.	75
GRACIELA ITURBIDE: CUANDO HABLA LA LUZ.	77
GRACIELA ITURBIDE, “CUANDO HABLA LA LUZ”.	79
SI LOS OJOS SON DEL VIAJE, LA VIAJERA ESTUVO EN TODAS PARTES.	86
RECORRE VIRTUALMENTE LA EXPOSICIÓN ‘GRACIELA ITURBIDE. CUANDO HABLA LA LUZ’.	90
EXPOSICIÓN SOBRE GRACIELA ITURBIDE.	92
GRACIELA ITURBIDE: Y LOS SUEÑOS, SUEÑOS SON.	94
ENCUENTRA ITURBIDE A OTRA GRACIELA.	111
NUESTRO REFLEJO COMO HUMANOS.	116
"CUANDO HABLA LA LUZ": LA GRAN MUESTRA DE GRACIELA ITURBIDE.	119
EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA DE GRACIELA ITURBIDE CAPTURA 50 AÑOS DE TRABAJO ARTÍSTICO.	122
BIBLIOGRAFÍA	124

INTRODUCCIÓN

Graciela Iturbide: la poeta visual de México, cuyas imágenes en blanco y negro han capturado la esencia de culturas indígenas, la vida cotidiana y la fuerza de las mujeres en América Latina. Nacida en Ciudad de México el 16 de mayo de 1942, desde temprana edad mostró interés por las artes y la cultura, lo que la llevó a estudiar cine en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sin embargo, su verdadera vocación llegó cuando descubrió la fotografía bajo la tutela del maestro Manuel Álvarez Bravo, lo que le permitió adentrarse en este fascinante mundo y desarrollar su estilo único.

Su interés por la cultura mexicana la llevó a documentar la vida de comunidades indígenas y aspectos íntimos de la cotidianidad, capturando imágenes con una sensibilidad y profundidad inigualables que revelan una humanidad rica y multifacética que trascendieron para convertirse en obras de arte llenas de simbolismo y emociones, inmortalizando momentos y personas.

Reconocida a nivel mundial, a lo largo de su carrera Graciela Iturbide ha recibido numerosos premios y reconocimientos. Algunos de los más destacados son:

- **Medalla de Oro Bellas Artes** (2024), otorgada por la Secretaría de Cultura del Gobierno de México y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.
- **Premio William Klein** (2023), otorgado por la Academia de Bellas Artes de Francia.
- **Premio Lucie Award** (2010), otorgado por la Fundación Lucie en Nueva York, Estados Unidos de América.
- **Premio PhotoEspaña Baume & Mercier** (2010), otorgado en Madrid, España, por la Fundación PHotoESPAÑA, en colaboración con la marca de relojes Baume & Mercier.
- **Premio Hasselblad** (2008), uno de los premios más prestigiosos en el mundo de la fotografía otorgado en Gotemburgo, Suecia, por la Fundación Erna y Víctor Hasselblad.
- **Premio Nacional de Ciencias y Artes** (2008), otorgado por el Gobierno de México.
- **Premio Rencontres Photographiques** (1991), otorgado en el marco del festival Les Rencontres de la Photographie en Arles, Francia.
- **Gran Premio Internacional** (1990), otorgado por el Museo de la Fotografía en Hokkaido, Japón.
- **Premio Hugo Erfurth** (1989), otorgado por la ciudad de Leverkusen, Alemania, en colaboración con la empresa Agfa-Gevaert.

- **Gran Premio del Mes de la Fotografía** (1988), otorgado en París, Francia, durante el evento conocido como “Le Mois de la Photo”.
- **Premio W. Eugene Smith** (1987), otorgado por la Fundación W. Eugene Smith en Nueva York, Estados Unidos de América, por su serie “Juchitán”.

Sus fotografías han sido expuestas en museos y galerías de renombre mundial.

La exposición *Cuando habla la luz* de Graciela Iturbide, presentada en el majestuoso Palacio de Iturbide, no sólo fue un homenaje a la maestría de una de las fotógrafas más importantes de nuestro tiempo, sino también se convirtió en un evento cultural destacado que atrajo la atención de medios nacionales e internacionales. Esta muestra, que reunió más de 270 fotografías de la artista, ofreció una retrospectiva de cinco décadas de trabajo, explorando temas como la identidad, la cultura, la espiritualidad y la conexión íntima entre luz y sombra. Bajo la curaduría de Juan Rafael Coronel Rivera, la exposición no solo celebró la trayectoria de Iturbide, sino que también reafirmó su lugar como una de las máximas exponentes de la fotografía contemporánea.

En esta recopilación de noticias y artículos publicados en torno a esta exposición, mostramos una visión completa de cómo los medios de comunicación documentaron el impacto de la exposición y la trascendencia de la obra de Iturbide en el arte y la cultura. Desde titulares que destacaron su sensibilidad única hasta entrevistas con la artista, estas páginas son un reflejo del diálogo que se generó en torno a su obra y su legado, y quedarán como testimonio de la relevancia de esta muestra en el panorama artístico.

A través de estas páginas, exploraremos cómo la prensa y la opinión pública celebraron *Cuando habla la luz*, destacando su capacidad para conectar lo visual con lo emocional y lo simbólico. Este compendio es un homenaje a una artista cuya obra sigue iluminando los rincones más profundos de nuestra experiencia humana y nuestra percepción del mundo.

GRACIELA ITURBIDE. CUANDO HABLA LA LUZ.

FOMENTO CULTUIRAL BANAMEX

México 2018

A partir del 23 de noviembre, abrirá al público la nueva exposición *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz* en el Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide, en la Ciudad de México, la cual plantea una revisión de los trabajos y temas más importantes de la máxima exponente de la fotografía en México. La muestra reúne 270 fotografías que abarcan casi cinco décadas de trabajo de Graciela Iturbide, desde finales de los años sesenta hasta la actualidad. Bajo la curaduría de Juan Rafael Coronel Rivera, la exposición incluye principalmente fotografías en formato de 16×20”, impresas en plata sobre gelatina, la técnica más empleada por la artista.



Graciela Iturbide
Autorretrato. Guanajuato, Guanajuato, México, 1996

Los veinte módulos que componen la exposición muestran varios momentos de la vida de Iturbide, en los que la artista fotografió a comunidades indígenas mexicanas del norte y del sur del país, así como series tomadas alrededor de Latinoamérica y Europa. En los años setenta, Iturbide comenzó una serie de viajes, especialmente en Cuba y Panamá, además de ser comisionada por el Archivo Etnográfico del Instituto Nacional Indigenista de México para documentar la población indígena del país.

Hacia finales de los setenta y en la década de los ochenta, fue invitada por el artista Francisco Toledo a fotografiar el pueblo de Juchitán, Oaxaca, que resultaría en una de sus series más conocidas. Además, ha sido invitada a trabajar en Cuba, Alemania Oriental, India, Madagascar, Hungría, París y Estados Unidos, produciendo un importante número de trabajos.



Graciela Iturbide
Mujer ángel. Desierto de Sonora, México, 1979

Cándida Fernández de Calderón, directora de Fomento Cultural Banamex comentó: “Desde su creación en 1971, uno de las principales líneas de acción de Fomento Cultural Banamex ha sido la divulgación de la obra de artistas mexicanos, a través de exposiciones y publicaciones que promuevan su talento y sus aportaciones al patrimonio cultural. De manera especial, en la última década nos hemos esforzado por promover la fotografía mexicana contemporánea, rubro en el que no podía faltar Graciela Iturbide, máxima exponente de nuestra fotografía y una de las artistas de la lente más importantes en este siglo.”

La obra de Graciela Iturbide forma parte de destacadas colecciones nacionales e internacionales. Asimismo, ha recibido numerosos premios y reconocimientos, entre los que se pueden mencionar: el Grand Prize Mois de la Photo, París, 1988; el International Grand Prize, Hokkaido, Japón, 1990; el premio Hasselblad, 2008; el Premio Nacional de Ciencias y Artes, Ciudad de México, 2008; el Doctor honoris causa, tanto en el Columbia College Chicago en 2008, como el San Francisco Art

Institute en 2009; y recientemente, el V Premio Internacional de Fotografía Alcobendas, España, en 2018.



Graciela Iturbide
Carrusel. San Martín Tilcajete, Oaxaca, 1974

La exposición estará acompañada por un catálogo editado por Fomento Cultural Banamex, que reunirá las fotografías y textos presentados en la exposición. Con este proyecto expositivo y editorial, Citibanamex reitera su compromiso por invertir en desarrollo cultural, así como promover, preservar y difundir la cultura mexicana.

Graciela Iturbide. Cuando habla la luz

Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide
Madero 17, Centro Histórico
Ciudad de México

Noviembre 2018 – Abril 2019
De lunes a domingo, de 10:00 – 19:00 hrs
Entrada libre

“GRACIELA ITURBIDE: CUANDO HABLA LA LUZ” EN EL PALACIO DE CULTURA CITIBANAMEX – PALACIO DE ITURBIDE, CIUDAD DE MÉXICO.

FUNDACULT

La muestra plantea una revisión de los trabajos y temas más importantes de la máxima exponente de la fotografía en México y reúne 270 fotografías que abarcan casi cinco décadas de trabajo de Graciela Iturbide, desde finales de los años sesenta hasta la actualidad.

Bajo la curaduría de Juan Rafael Coronel Rivera, la exposición incluye principalmente fotografías en formato de 16×20”, impresas en plata sobre gelatina, la técnica más empleada por la artista.

¡No te la pierdas!



Graciela Iturbide Cristina, 1986 Fotografía: Fomento Cultural Banamex, A.C.

Uno de los núcleos temáticos de la exposición de Graciela Iturbide se titula “Totoma” que en náhuatl quiere decir “quitarle las hojas a la mazorca”. Juan Coronel, curador de la exposición, nos explica por qué nombró así una parte de la muestra, así como el significado de otros núcleos temáticos.

¿QUÉ CONCEPTOS EXPLORA LA EXPOSICIÓN DE GRACIELA ITURBIDE?

Graciela Iturbide. Cuando habla la luz es la exposición fotográfica más completa del trabajo de la artista mexicana. En ella se abarca prácticamente toda la producción de Iturbide, desde sus inicios en 1972 hasta el 2017.

El curador de la exposición es Juan Rafael Coronel, quien dividió la muestra en 20 módulos o núcleos temáticos, los cuales no están ordenados cronológicamente o por ubicación geográfica de las fotografías, si no que cada uno de los módulos representa un concepto como la muerte, la divinidad o la familia. “No es la propuesta curatorial más común, pero me interesaba mucho explorar los conceptos que se repetían una y otra vez en la obra de Graciela” comentó Juan Coronel. Por su parte, Graciela Iturbide se mostró muy satisfecha con dicha propuesta curatorial:

“En esta exposición me siento muy representada. Al principio yo no entendía por qué Juan ponía en la misma categoría una y otra fotografía, pero al final quedé muy contenta con el resultado. Definitivamente Juan descubrió mi esencia”.



Lugar: Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide

Dirección: Madero 17, Centro Histórico, Ciudad de México

Fecha: Noviembre de 2018 – julio de 2019

Entrada libre

GRACIELA ITURBIDE: CUANDO HABLA LA LUZ.

En los años setenta, Iturbide comenzó una serie de viajes, especialmente en Cuba y Panamá, además de ser comisionada por el Archivo Etnográfico del Instituto Nacional Indigenista de México para documentar la población indígena del país.

L'OFFICIEL ART

01.03.2019 por Natalia Andrade



Te damos 5 razones para asistir a la exposición de Graciela Iturbide antes de que termine el próximo 12 de abril:

1. La exposición *Graciela Iturbide: cuando habla la luz* se presenta en el Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide, en la Ciudad de México, y plantea una revisión de los trabajos y temas más importantes de la máxima exponente de la fotografía en México.
2. La muestra reúne 270 fotografías que abarcan casi cinco décadas de trabajo de la fotógrafa, desde finales de los años sesenta hasta la actualidad. Bajo la curaduría de Juan Rafael Coronel Rivera, la exposición incluye principalmente fotografías en formato de 16×20”, impresas en plata sobre gelatina, la técnica más empleada por la artista.

3. Los veinte módulos que componen la exposición, muestran varios momentos de la vida de Iturbide, en los que la artista fotografió a comunidades indígenas mexicanas del norte y del sur del país, así como series tomadas alrededor de Latinoamérica y Europa.



Carrucel. San Martín Tilcajete, Oaxaca, 1974 y Mujer ángel. Desierto de Sonora, México, 1979. Graciela Iturbide

4. Las fotos son un cuaderno de viaje con todo lo que se encuentra, en cada una de ellas la sorpresa es doble. La primera al verlas, la segunda al reconocer que lo inusual no es el mundo sino su mirada.

5. La obra forma parte de destacadas colecciones nacionales e internacionales. Asimismo, ha recibido numerosos premios y reconocimientos, entre los que se pueden mencionar: el Grand Prize Mois de la Photo, París, 1988; el premio Hasselblad, 2008; el Premio Nacional de Ciencias y Artes, Ciudad de México, 2008; el Doctor honoris causa, San Francisco Art Institute en 2009; y recientemente, el V Premio Internacional de Fotografía Alcobendas, España, en 2018.

Graciela Iturbide: cuando habla la luz, Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide, del 23 de noviembre de 2018 al 12 de abril de 2019.

LA LUZ DE GRACIELA ITURBIDE.

La Tempestad | martes, 16 de abril de 2019



Graciela Iturbide, 'Autorretrato' (Guanajuato, 1996)

Al reunir 270 fotografías que abarcan casi cinco décadas de trabajo, la muestra *Graciela Iturbide. Cuando habla la luz* es la revisión más completa a la fecha de las obras y los temas más emblemáticos de la fotógrafa mexicana. La exposición, curada por Juan Rafael Coronel Rivera, se puede ver en el Palacio de Cultura Citibanamex – **Palacio de Iturbide**.

En 1969 Graciela Iturbide (Ciudad de México, 1942) ingresó al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la Universidad Nacional Autónoma de México con la intención de estudiar cine. Fue ahí donde conoció a Manuel Álvarez Bravo, que se convirtió en su maestro y mentor. En los años setenta Iturbide comenzó una serie de viajes que nutrieron su obra, primero a través de Latinoamérica, en particular a Cuba y Panamá, además de ser comisionada por el Archivo Etnográfico del Instituto Nacional Indigenista de México para documentar la población indígena del país. Hacia finales de los setenta y en la década de los ochenta fue invitada por Francisco Toledo a fotografiar el pueblo de Juchitán, Oaxaca, lo que resultaría en una de sus series más conocidas.



El gallo (Juchitán, 1986)

La exposición que se divide en 20 módulos e incluye principalmente fotografías en formato de 16×20, impresas en plata sobre gelatina, la técnica más empleada por la artista, se podrá ver hasta el 16 de junio.

LA MÁS AMPLIA VISIÓN DE GRACIELA ITURBIDE.

La muestra, en el Palacio de Iturbide, integra 270 fotografías de la artista mexicana.



Por: **Ricardo Quiroga**

28.11.2018 - 05:10

Hay algo de Manuel Álvarez Bravo en la fotografía de Graciela Iturbide. Es cierto. Y no es para menos. Él, uno de los fotógrafos mexicanos más influyentes del siglo XX, fue el gran maestro de Iturbide cuando ésta entró a estudiar al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), a los 27 años. Los trabajos de ambos comparten ese blanco y negro de alto contraste y los instantes de la cotidianidad capturados en sus momentos más enigmáticos, más propios del surrealismo.

Pero Graciela supo diversificar su fotografía. Se convirtió en una artista con ojo propio, con inquietudes similares a las de su maestro pero amplificadas según sus concepciones de la poética visual.

Una fotografía en vertical sin título que Iturbide capturó durante su viaje a la ciudad india de Benarés, en 1999, es una referencia de la evidente influencia de su maestro. En ella se observa un grupo de letreros, probablemente escritos en hindi, en los que entre otras cosas anuncian artículos electrónicos. Arriba de ellos se observan dos grandes ojos falsos sostenidos de un poste de luz que son parte de ese grupo de anuncios. La imagen invita a la comparación inmediata con la fotografía *Parábola óptica* que Álvarez Bravo capturó en 1931, donde aparece un grupo de ojos similares. Motiva a imaginar que Iturbide de inmediato pensó en su mentor cuando se topó con

esta escena en la India y se decidió a tomarla casi desde el mismo ángulo, pero a casi 70 años y miles de kilómetros de distancia.

Esa imagen sin título es parte de las 270 fotografías firmadas por Graciela Iturbide que integran la exposición Graciela Iturbide: cuando habla la luz, abierta desde el pasado 23 de noviembre en el Palacio de Iturbide, en el Centro Histórico, a manera de un recorrido minucioso por 45 años de trabajo de la artista de la lente nacida el 16 de mayo de 1942.

A destacar

La muestra ocupa todos los espacios expositivos del edificio. Se divide en 20 módulos temáticos cuya curaduría, a cargo de Juan Rafael Coronel Rivera, trasciende la cronología y prefiere agrupar las imágenes por su discurso gráfico.

Están presentes las imágenes y series más emblemáticas de la fotógrafa: las de sus enigmáticos viajes a Dacca, Bangladesh, Madagascar, Roma, Berlín del este, Quito, Lima, Kioto, La Habana; sus escapadas al interior de la República para retratar a los pueblos indígenas o capturar las pequeñas atmósferas de los circos ambulantes, las fiestas patronales, los oficios, los rituales y los desnudos, así como sus emblemáticas series de aves y de composiciones estructurales. Están todas.

Están los trabajos fotográficos que realizó en el 2006 de los corsés ortopédicos que usó Frida Kahlo y las imágenes en las que la fotógrafa se hizo presente, como Ojos para volar, de 1989, en la que la propia Iturbide aparece sosteniendo los pequeños cuerpos inertes de un par de aves a la altura de la mirada; o las imágenes en las que retrató su sombra proyectada por el sol en el Jardín Botánico de Oaxaca, en 1999. Hay tres piezas fuera de serie en las que se observan los retratos de la artista, en plata sobre gelatina adherida a madera por Bruno Eslava e intervenidas por Francisco Toledo con figuras como serpientes y un enorme sapo sobre su cabeza a manera de tocado.

Gran parte de los trabajos exhibidos asombran por demostrar la capacidad de Graciela Iturbide de construir instantes con fuerte carga simbólica, sobre todo en la serie de trabajos que llamó Feminifloro, integrada por imágenes de maternidad y de fuerza femenina, como Vendedora de zacate, tomada en la ciudad de Oaxaca en 1974 a una mujer rodeada por varios zacates naturales como si se tratara de una aureola divina; o Carmen. La matanza (1992), de una mujer sosteniendo un cuchillo entre los dientes mientras despelleja a un animal con total dominio, y aquella emblemática Nuestra señora de las iguanas (1979), de una tehuana que, con toda naturalidad, sostiene a ocho enormes iguanas en la cabeza.

En esta exposición, que permanecerá abierta hasta el próximo 21 de abril, el público también podrá apreciar series fotográficas de enmascarados, esqueletos, pájaros al

vuelo, solitarios y en parvadas; desiertos, exploraciones del cuerpo de las distintas estéticas étnicas, de la espiritualidad, de bicicletas, palmeras, cactus y hasta radiografías; es decir, el universo visual de Graciela Iturbide más completo exhibido en los últimos años.

5 FOTOGRAFÍAS ESENCIALES DE LA EXPOSICIÓN GRACIELA ITURBIDE: CUANDO HABLA LA LUZ.

Descubre algunas de las imágenes capturadas por la fotógrafa mexicana en el Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide

Time Out México

jueves 17 enero 2019



Foto: Cortesía Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide

Si la luz habla en las fotografías de Graciela Iturbide es porque ella misma descifró su lengua, le estudió con rigor y, como sólo pocos podrían hacerlo, aceptó también la penumbra y la sombra —¡vaya sombras las que habitan su imaginario!—. En el trabajo de la fotógrafa mexicana es notable el minucioso cuidado formal y, más sobresaliente aún, su curiosidad por lo que le rodea; un inquietante diálogo con el mundo.

Hoy convertida en una de las figuras más importantes de la historia fotográfica, Iturbide presenta en la exposición *Graciela Iturbide: Cuando habla la luz*, bajo la curaduría de Juan Rafael Coronel Rivera, una retrospectiva de 45 años de carrera: un vasto portafolio del que elegimos 5 imágenes imprescindibles para tu recorrido.

Fotografías imperdibles de la retrospectiva de Graciela Iturbide

1. Nuestra señora de las iguanas (1979)



Foto: Cortesía Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide

Cuando Graciela arribó a Juchitán, Oaxaca hacia finales de los setentas —por invitación de su amigo Francisco Toledo—, difícilmente imaginaba que ese viaje produciría la imagen más importante de su acervo. Había compartido algunos días con las mujeres, ganándose su respeto, cuando decidió visitar el mercado. Ahí conoció a “nuestra señora de las iguanas”, Sobeida Díaz, mientras transportaba los animales a modo de corona para venderlos como alimento.

Contrario a la romantización a la que podría recurrir con facilidad, Iturbide no duda en aclarar que la foto es posada cuando se le entrevista. Tomó varios intentos coordinar a Sobeida con los reptiles y se puede constatar en la hoja de contacto que acompaña la impresión final. Eso poco importa porque Sobeida, inmortalizada en plata sobre gelatina y reproducida millones de veces, conoció todo el mundo —¿sería mejor decir que el mundo la conoció a ella?— y encontró un segundo hogar en los barrios latinos de Estados Unidos, que le acogieron como estandarte identitario.

2. Ojos para volar (1991)



Foto: Cortesía Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide

Esta cautivante pieza encierra uno de los temas favoritos de la autora: las aves. Por años las ha perseguido, atrapando su imagen en película sensible sin pensar demasiado en su destino. En este inusual acto simbólico que ella misma protagoniza, la fotografía nos revela un mapa de ruta, una conclusión a la que todos podemos llegar: hay que volar y morir. No necesariamente en ese orden.

3. Rosa (1979)



Foto: Cortesía Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide

A estas alturas debería ser claro: Iturbide domina el retrato con tal asertividad que se le facilita explorar cualquier situación, por mundana que parezca. En este desnudo destaca la naturalidad de la persona, se le observa sin artificio, libre y rebotante de entusiasmo. No es un simple caso de estudio o, peor aún, una cosa petrificada en la historia para el mero goce instantáneo —como es usual en la vertiginosa producción audiovisual en "tiempos del internet"—.

Rosa vive, siente y respira. Su postura es la de alguien en completa comunión con su cuerpo y espacio, en una situación que difícilmente se comparte con extraños, lo que manifiesta que la fotógrafa es, al mismo tiempo, documentalista y confidente.

4. Magnolia (1986)

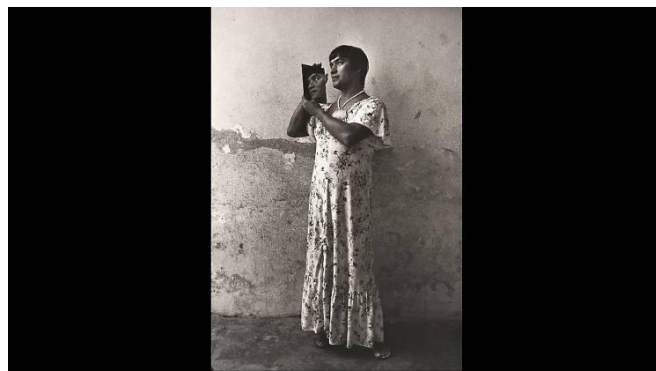


Foto: Cortesía Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide

Tomada en Juchitán, Oaxaca, esta fotografía explora la dualidad masculina-femenina desde una perspectiva única. El juego visual propuesto a través del espejo huye del lugar común, de su empleo como utilería voyeurista y, en su lugar, reivindica la naturaleza compleja de la experiencia humana: un ángulo nuevo, otros espacios, otros mundos se manifiestan como recompensa para quien decide explorar lo que a bote pronto no se ve.

5. Sin título (Desierto de Sonora, 1979)

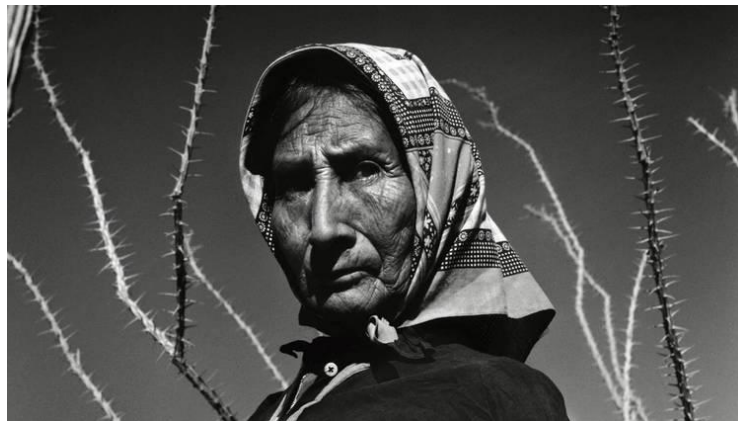


Foto: Cortesía Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide

Esta mujer que atrapa nuestra atención por su resiliencia, proviene del tiempo que Graciela compartió con los indígenas Seri. Rodeada de lo que sólo podemos suponer es un paisaje adverso, ella confronta sin rodeos a la cámara o, mejor dicho, al observador, quien de inmediato acorta su distancia con la imagen y se convierte en observado. Es una dinámica cuidadosamente construida que demuestra que, para la artista, la fotografía no es una simple herramienta de producción, sino un pretexto para ir al encuentro de otros.

GRACIELA ITURBIDE: CUANDO HABLA LA LUZ, EN EL PALACIO DE ITURBIDE.

Una exposición revisa los trabajos y temas más importantes de la fotógrafa



Foto: Archivo El Universal

Redacción El Universal

19/11/2018 00:56 Actualizada 19/11/2018 12:01

El 23 de noviembre abre al público la exposición Graciela Iturbide: cuando habla la luz en el Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide, exposición que revisa los trabajos y temas más importantes de Iturbide, considerada la máxima exponente de la fotografía en México. Es una exhibición de 270 fotografías que abarcan casi cinco décadas de trabajo, desde finales de los años 60 hasta hoy.

Bajo la curaduría de Juan Rafael Coronel Rivera, la exposición incluye fotografías impresas en plata sobre gelatina, la técnica más empleada por la artista. Esta muestra, de acuerdo con información de Fomento Cultural Banamex, está distribuida en 20 módulos que dan cuenta de varios momentos de su obra, en los que fotografió a comunidades indígenas mexicanas del norte y del sur del país, así como series tomadas en Latinoamérica y Europa.

En los años 70, Iturbide realizó viajes, especialmente en Cuba y Panamá, y fue comisionada por el Archivo Etnográfico del Instituto Nacional Indigenista de México para documentar la población indígena del país.

Hacia finales de los 70 y en los 80 fue invitada por el artista Francisco Toledo a fotografiar el pueblo de Juchitán. También ha hecho fotografías en Alemania Oriental, India, Madagascar, Hungría, París y EU. La exposición estará acompañada de un catálogo. Estará abierta hasta el 12 de abril de 2019.

GRACIELA ITURBIDE, LA MEXICANA QUE HA HECHO HABLAR A LUZ A TRAVÉS DE SU LENTE.

Por Redactores

25/10/2019 – 11:30 am

Con su lente, Graciela Iturbide ha retratado la belleza del pueblo Seri, una comunidad de pescadores nómadas en el desierto de Sonora y cercanos a la frontera con Arizona; y también ha fotografiado al pueblo zapoteco en Juchitán, Oaxaca. Durante noviembre de 2018 y abril de 2019, Citibanamex El Banco Nacional de México realizó un reconocimiento a su obra con la exposición de 270 de sus fotografías en el Palacio de Iturbide.

Ciudad de México, 25 de octubre.– Una mexicana **apasionada e imparable** puede hacer incluso **hablar a la luz**. Es así como **Graciela Iturbide**, máxima exponente de la **fotografía** mexicana, ha logrado documentar la riqueza cultural y las raíces de su país. Es por ello que **Citibanamex El Banco Nacional de México** como parte de su campaña para celebrar sus 135 años de historia en México, ha elegido la historia de esta **mexicana imparable** para demostrar que los mexicanos “no nos rendimos y somos incansables”.

Iturbide ha sido considerada como una de las mejores fotógrafas del país del siglo XX, y ha sido galardonada en diferentes partes del mundo.

Graciela es originaria de la Ciudad de México, donde nació en 1942. Desde pequeña mostró interés por la fotografía gracias a su padre, quien era un fotógrafo aficionado. Comenzó sus estudios en 1969 en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la UNAM para ser directora de cine.



"La señora de las Iguanas", fotografía de Graciela Iturbide de la serie realizada en Juchitán.

Iturbide conoció en el CUEC al maestro de fotografía mexicana, Manuel Álvarez Bravo y fue atraída por su trabajo.

Durante 1970 y 1971, Graciela trabajó como asistente de Manuel Álvarez y lo acompañó en diversos viajes a través del país. Luego, también en los años setenta, ella comenzó a viajar por Latinoamérica donde comenzó a nutrir su obra.

Su lente ha retratado la belleza del pueblo Seri, una comunidad de pescadores nómadas en el desierto de Sonora y cercanos a la frontera con Arizona. Ella decidió documentar la vida de ese pueblo en 1978, cuando fue comisionada por el Archivo Etnográfico del Instituto Nacional Indigenista de México para documentar a los pueblos indígenas del país.

Un año después, en 1979, invitada por el artista Francisco Toledo, Graciela Iturbide viajó a Juchitán, Oaxaca, para fotografiar al pueblo zapoteco en esa zona del sureste del país. La serie fotográfica que Iturbide comenzó en ese año y concluyó en 1988 dio vida al libro *Juchitán de las Mujeres*, que se publicó en 1989.



Una de las fotografías de Graciela Iturbide de su serie del pueblo Seri en Sonora.

Ese libro es el resultado de diez viajes que Graciela realizó a ese municipio del Istmo de Tehuantepec en los cuales retrató la vida y costumbres de esa comunidad a través, sobre todo, de sus mujeres.

La obra de Iturbide ha sido galardonada con diversos reconocimientos y premios, entre los que destacan, el Grand Prize Mois de la Photo, París, 1988; el International Grand Prize, Hokkaido, Japón, 1990; el premio Hasselblad, 2008; el Premio Nacional de Ciencias y Artes, Ciudad de México, 2008; el Doctor Honoris Causa, tanto en el Columbia College Chicago en 2008, como el San Francisco Art Institute en 2009; y recientemente, el V Premio Internacional de Fotografía Alcobendas, España, en 2018.

En México, durante noviembre de 2018 y abril de 2019, Citibanamex El Banco Nacional de México le realizó un reconocimiento con la exposición de 270 de sus fotografías en el Palacio de Iturbide. La exposición “Graciela Iturbide: cuando habla la luz”, la más grande que se haya hecho con la obra de la fotógrafa, acercó casi cinco décadas de trabajo de la fotógrafa mexicana al público en general.

En un programa especial sobre la vida de la fotógrafa realizado por *Once Tv México*, Graciela narró que cuando comenzó a fotografiar a mujeres en Juchitán, algunas se negaban porque había la creencia de que les harían mal de ojo.

“La cámara es un pretexto para conocerte a ti y al mundo”, afirmó.

FOTOGRAFÍAS DE GRACIELA ITURBIDE SE EXHIBEN EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

Por **Karen Ponce** / FES ACATLÁN
diciembre 11, 2018



La exposición ***Graciela Iturbide: cuando habla la luz***, exhibida en el **Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide**, presenta **270 fotografías** realizadas desde 1972 y hasta 2017 con el objetivo de presentar los temas más importantes en la trayectoria de la fotógrafa mexicana y que le han otorgado fama mundial.

Las obras están distribuidas en 20 módulos que van desde series tomadas en comunidades indígenas del norte y sur de México hasta imágenes de geometría estructural, asimismo, incluye fotografías impresas en plata sobre gelatina, técnica más empleada por la artista.

Graciela Iturbide ha ganado varios reconocimientos como **Premio Hugo Erfurth** (1989) en **Alemania**; **Premio Rencontres Photographiques** (1991) en **Francia**; **Premio de la Fundación Hasselblad** (2008) en **Suecia**, entre otros. Además, se ha presentado en exposiciones individuales en **Argentina, Francia, Nueva York y México**.

Graciela Iturbide: cuando habla la luz, se presentará gratuitamente hasta el 21 de abril del 2019 en el Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide, ubicado en Francisco I. Madero 17, **Centro Histórico**. Abierto de lunes a domingo de 10:00 a 19:00 hrs.

GRACIELA ITURBIDE ES GUIADA POR LA LUZ Y LA INTUICIÓN.

El Palacio de Cultura Citibanamex- Palacio de Iturbide recibe una relectura de la obra de la célebre fotógrafa.

Luis Carlos Sánchez | 23-11-2018



Señor de los pájaros. Fotos: Graciela Iturbide.

CIUDAD DE MÉXICO.

Graciela Iturbide (Ciudad de México, 1942) dice que cualquier aprendiz se desilusionaría de ella: “Si un alumno me pregunta en qué diafragma y en qué esto, no les voy a saber decir cómo. Yo trabajo un poco más con intuición, quién sabe cómo le haré, pero no sé explicar a un alumno cómo hacer las cosas técnicamente”, afirma. Su vida haciendo imágenes ha estado marcada por cierta clarividencia que le viene casi como **una corazonada**.

“Tomo fotografías cuando me sorprende; si no, no. Incluso mis autorretratos son muy intuitivos. Es algo que no puedo explicar, pues es muy intuitivo; también la fotografía lo es. Me imagino que es como la prolongación del alma”, agrega.

Una vez, por ejemplo, la pérdida de un hijo la impulsó a tomar sólo “angelitos”, cuerpos sin vida de niños que los deudos arreglan con papel de china y otros objetos. En Dolores Hidalgo se topó con una familia a la que acompañó al panteón: “De repente volteó el señor, él tenía al bebé cargando y yo veo en medio del camino a la muerte: era un señor mitad calavera, mitad vestido; con respeto seguí con el señor. Él enterró a su hijito y después había miles de pájaros en el cielo, que yo les llamo ‘mis pájaros de la muerte’ y ahí sentí que la muerte me dijo: ‘¡Basta, Graciela, basta!’, y no volví a fotografiar angelitos”.



Duelo, Chiapas, 1975.

Una exposición enfrenta nuevamente a la fotógrafa consigo misma: se llama *Graciela Iturbide: Cuando habla la luz* y se exhibe desde hoy en el Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide. Más que una retrospectiva, se trata de una lectura en doble vía hecha por Juan Coronel Rivera, a través de 20 arquetipos que definen tanto la obra como la figura de la retratista mexicana.

“Es la primera vez que tengo una exposición con arquetipos, generalmente eran temas como Juchitán, Chalma, la mixteca y aquí realmente estoy asombrada, porque nunca se me hubiera ocurrido poner una foto de los años 70, aunque a veces sigo haciendo temas iguales, con una del año 95 o del 2000; realmente me quedé muy impresionada”, dijo ayer Iturbide durante el anuncio de la muestra.

Juan, piensa Iturbide, “tuvo esta sabiduría de entender lo que yo hacía en los 70 o las últimas de 2017, cómo pudo realmente sacar mi espíritu con estos módulos-arquetipos. Nunca me hubiera imaginado. La manera de estos arquetipos me emocionó. Es como llegar a ver otra Graciela”.

La exposición incluye 270 imágenes, algunas tan icónicas como aquellas que Iturbide hizo en el Istmo de Tehuantepec, pero otras, casi una treintena, son inéditas. La lectura del archivo ha sido diferente, atrás ha quedado la revisión cronológica o meramente temática: en cada uno de los 20 núcleos el curador eligió un arquetipo que tituló metafóricamente. Se trata de flashazos que intentan mostrar cada segmento con una intención fotográfica, acompañada de un texto.

“El trabajo curatorial debe centrarse sobre todo en entender el lenguaje del artista, no en presentar las ideas del curador. Lo que traté de hacer fue precisamente eso, revisé las imágenes antes de llegar con Graciela. De hecho, antes de llegar con ella fui avanzando. Primero traté de comprender, veía las carpetas (preparó 40, de donde quedaron sólo 20 que se convirtieron en los núcleos), las revisaba, las dejaba reposar y las volvía a ver. Creo que lo que debía traducir es precisamente qué le estaba interesando en ese momento cuando las tomó”, explicó Coronel Rivera.

De esos momentos, Iturbide sólo acumula corazonadas, quizás **un sueño recurrente**: “Yo siempre he dicho que la cámara es un pretexto para conocer el mundo y creo que es cierto, y ahí es donde Juan comprendió mi alma, la captó, aunque yo he tratado de cambiar de lenguaje. De hecho, ya fotografío objetos u otra cosa, al reunir todas estas fotos captó lo que realmente era yo en esta exposición; cuando Juan llegaba a mi estudio y veía cómo arreglaba muchas cosas, platicábamos, pero sí, aquí me siento realmente representada como yo soy”, afirma Iturbide.

La fotógrafa **no abandona el blanco y negro**, tampoco la cámara analógica y hasta hace cinco años ella misma seguía imprimiendo sus imágenes: “Antes imprimía, pero por falta de espacio tuve que dejar como archivo una parte y ahora me hice un estudio pequeñito en frente de mi casa, ahí están las copias. Entonces, no tengo un lugar. Me encantaba imprimir, pero también por viajar tanto tengo dos personas que me imprimen maravillosamente, que son Araceli Cortés y Lorena Alcaraz, siempre un poco bajo mi dirección, a veces tenemos alguna equivocación, la corregimos, pero siempre para darles un ejemplo de lo que yo he hecho, de lo que me gusta”.



Tehuantepec, 1985.

Si hay un mentor en la vida de Iturbide, ese es Manuel Álvarez Bravo, al que siempre menciona. Una cosa, sin embargo, tiene intranquila a la fotógrafa: “Ahora viajo mucho, porque desafortunadamente mi país, ya no puedo ir a fotografiarlo, porque hay narco, hay que decirlo, ni modo, ya es muy peligroso salir; yo siempre me iba sola en mi coche hasta Juchitán, vivía con las señoras, pero esta última vez que las visité ellas me dijeron ‘hay que tener cuidado, ya no tienes la libertad’”.

Y concluye: “Claro que en todo el mundo vas a tener peligro, aunque por fortuna nunca he tenido ningún problema para ser fotógrafa, ya que vivo con las personas, me quedo en sus casas, me cuidan tanto las mujeres como los hombres, me presento como fotógrafa para no robar nada y tener un previo permiso; y si yo veo que en un momento dado a alguien no le puede gustar una fotografía, no la fotografío ni uso telefotos ni tripié”.



Manos poderosas, Juchitán, 1986.

La exposición *Cuando habla la luz* se exhibe gratuitamente hasta el 21 de abril de 2019 en el Palacio de Cultura Citibanamex- Palacio de Iturbide, que se ubica en Madero 17, Centro Histórico.

GRACIELA ITURBIDE. CUANDO HABLA LA LUZ.

ARTEINFORMADO

28 de abril de 2019

Exposición / Museo Palacio Cultural Banamex (Antiguo Palacio de Iturbide) /
Madero 17, segundo piso. CP 06000 / México.

Cuándo:

23 nov de 2018 - 16 jun de 2019

Inauguración:

23 nov de 2018

Comisariada por:

Juan Rafael Coronel Rivera

Organizada por:

Museo Palacio Cultural Banamex (Antiguo Palacio de Iturbide)

Artistas participantes:

Graciela Iturbide



DESCRIPCIÓN DE LA EXPOSICIÓN

La muestra reúne 270 fotografías que abarcan casi cinco décadas de trabajo de Graciela Iturbide, desde finales de los años sesenta hasta la actualidad. Bajo la curaduría de Juan Rafael Coronel Rivera, la exposición incluye principalmente fotografías en formato de 16×20”, impresas en plata sobre gelatina, la técnica más empleada por la artista.

Los veinte módulos que componen la exposición muestran varios momentos de la vida de Iturbide, en los que la artista fotografió a comunidades indígenas mexicanas del norte y del sur del país, así como series tomadas alrededor de Latinoamérica y Europa. En los años setenta, Iturbide comenzó una serie de viajes, especialmente en Cuba y Panamá, además de ser comisionada por el Archivo Etnográfico del Instituto Nacional Indigenista de México para documentar la población indígena del país. Hacia finales de los setenta y en la década de los ochenta, fue invitada por el artista Francisco Toledo a fotografiar el pueblo de Juchitán, Oaxaca, que resultaría en una de sus series más conocidas. Además, ha sido invitada a trabajar en Cuba, Alemania Oriental, India, Madagascar, Hungría, París y Estados Unidos, produciendo un importante número de trabajos.

MUESTRAN 270 FOTOGRAFÍAS DE GRACIELA ITURBIDE EN PALACIO DE CULTURA.

noviembre 22, 2018

México, 22 de noviembre/Notimex. Alrededor de cinco décadas de trabajo de la fotógrafa mexicana Graciela Iturbide, son exhibidas en el Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide, en donde se plantean sus temas más importantes desde finales de los años 60 hasta la actualidad.

En dicha época, Iturbide comenzó una serie de viajes que nutrieron su obra, primero a través de Latinoamérica, en particular Cuba y Panamá, y fue comisionada por el Archivo Etnográfico del Instituto Nacional Indigenista de México para documentar la población indígena del país.

Bajo el título *Graciela Iturbide: cuando habla la luz*, el Fomento Cultural Banamex, A. C. presenta esta muestra que congrega 270 fotografías principalmente en formato de 16×20, impresas en plata sobre gelatina, técnica más usada por la artista.

La exposición de quien es considerada la máxima exponente de la fotografía en México, se divide en 20 módulos y contó con la curaduría de Juan Rafael Coronel Rivera; además, estará acompañada por un catálogo editado por Fomento Cultural Banamex, que reunirá las fotografías y textos presentados.

“En la última década nos hemos esforzado por promover la fotografía mexicana contemporánea, rubro en el que no podía faltar Graciela Iturbide, máxima exponente de nuestra fotografía y una de las artistas de la lente más importantes en los últimos 50 años”, explicó la directora de Fomento Cultural Banamex, Cándida Fernández de Calderón.

Hacia finales de los setenta y en la década de los ochenta, Iturbide fue invitada por el artista Francisco Toledo a fotografiar el pueblo de Juchitán, Oaxaca, lo que resultó en una de sus series más conocidas; también ha sido invitada a trabajar en Cuba, Alemania Oriental, India, Madagascar, Hungría, Francia y Estados Unidos.

Graciela Iturbide nació en la Ciudad de México en 1942 y desde su infancia mostró un interés por la fotografía, fue asistente del maestro de la lente mexicana, Manuel Álvarez Bravo, y obtuvo el V Premio Internacional de Fotografía Alcobendas, España, este 2018, indicó un comunicado.

La exposición *Graciela Iturbide: cuando habla la luz* estará abierta al público de forma gratuita del 23 de noviembre hasta el 21 de abril de 2019 en el recinto ubicado

en Madero número 17, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, de lunes a domingo de 10 a 19 horas.

Su obra forma parte de destacadas colecciones y ha recibido numerosos premios y reconocimientos, como el *Grand Prize Mois de la Photo* (París, 1988); el *International Grand Prize*, Hokkaido (Japón, 1990); el Premio Nacional de Ciencias y Artes (Ciudad de México, 2008); y el *Doctor Honoris Causa*, tanto en el *Columbia College Chicago* en 2008, como el *San Francisco Art Institute* en 2009.

CUANDO HABLA LA LUZ, GRACIELA ITURBIDE.

Citlali Téllez

23 noviembre, 2018



Ciudad de México 23 de noviembre de 2018.- A partir del 23 de noviembre hasta el 12 de abril del 2019 podrán encontrar la exposición Graciela Iturbide: cuando habla la luz, en el **Palacio de Iturbide**, Palacio Cultura Citibanamex, de lunes a domingo de 10:00 a 19:00 hrs. Entrada libre.

La exposición de Iturbide se compone de veinte módulos donde podrán encontrar aproximadamente 270 fotografías impresas en plata sobre gelatina y técnica heliograbado. Las fotografías van desde los años setenta hasta la actualidad.

El recorrido de esta exposición muestra las fotografías que realizó Graciela Iturbide durante sus viajes a Cuba, Panamá, Alemania Oriental, India, Madagascar, Estados Unidos, Hungría, París, además de su recorrido por el desierto de Sonora y Juchitán, Oaxaca, ya que el artista Francisco Toledo la invito en la década de finales de los setenta y los ochenta.

La muestra fotográfica muestra la cotidianidad de las ciudades que visitó, además de mostrar la diversidad femenina con retratos de mujeres de Oaxaca, Sonora, India y

otros países, así como también fotografiar la geometría que hay en los exteriores, es decir con las construcciones, arboles, los animales, entre otros. Todo el recorrido muestra los diferentes eventos que hay en cualquier sitio del mundo.

Además, algunas salas van acompañadas de pequeñas citas textuales que explican brevemente el trabajo y la motivación de la fotógrafa al retratar ciertos temas u objetos, una de ellas es:

Vuela al cielo: “[...]apareció en los cielos, inalcanzable, una gran bandada de pájaros por encima de las cabezas de la pequeña procesión funeraria del niño muerto, con la fotógrafa a cuestas.

Así fueron los pájaros los que prepararon para ella la imagen de la muerte-corporeizada en el cadáver-, sólo para dejarla ir inmediatamente, ofreciéndole una imagen más: la ligereza del vuelo y la libertad de aquellos que son capaces de desprenderse de lo terrenal de los hechos para continuar la vida en otra parte. Esta cualidad de ligereza, que Iturbide ha cultivado como un rasgo característico, se muestra en sus fotografías” Corinna Koch, “El vuelo de los pájaros” en Graciela Iturbide. Las condiciones del pájaro solitario, México, Conaculta, 2013.

LO COTIDIANO TRANSMUTA EN MISTERIO EN LA MIRADA DE GRACIELA ITURBIDE.

Las fotografías de Iturbide regalan al espectador la oportunidad de conocer la belleza de la riqueza cultural.

Secretaría de Cultura | 14 de febrero de 2019



Por Graciela Iturbide.

La cabeza coronada con un manojo de iguanas, los ojos fijados en un punto desconocido como si evadiera la mirada, y una perspectiva que nos remite a imaginar al conjunto de reptiles como un halo de divinidad. La imagen descrita se trata de **“Nuestra Señora de las Iguanas”**, también conocida popularmente de manera local como la *Medusa juchiteca*, un retrato tomado por **Graciela Iturbide**, quien es considerada una de las fotógrafas más importantes y reconocidas de México.



Esta fotografía forma parte de “***Juchitán de las mujeres***”, una serie capturada entre 1979 y 1988 que recoge imágenes del municipio de Juchitán, Oaxaca. En ella es retratado el pueblo heredero de la cultura zapoteca, sus tradiciones, su gente, sus fiestas y su belleza. Como resultado de estas fotografías se editó un libro homónimo bautizado así por la escritora y periodista **Elena Poniatowska**.



Graciela Iturbide es originaria de la Ciudad de México, su pasión por la fotografía se desarrolló mientras estudiaba en el **Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la Universidad Nacional Autónoma de México** con el fin de convertirse en directora de cine.

Pronto, su interés por la fotografía la llevó a aventurarse en una serie de viajes durante los años 70 a diferentes puntos de Latinoamérica. Debido a su destacado desempeño, para finales de la década fue nombrada comisionada del **Archivo Etnográfico del Instituto Nacional Indigenista de México**; su labor se centró en documentar, a través de la fotografía, a los pueblos indígenas.

Durante este proceso destacó su trabajo retratando al pueblo *Seri*, un grupo de pescadores nómadas que habita el desierto de Sonora. El producto final fue la serie **“Los que viven en la arena”**, piezas que se sumergen en una comunidad con una tradición histórica, sistemas de valores y cosmogonías que difieren con lo occidental.

Su obra sobre Oaxaca, que se convertiría en la más aclamada a nivel internacional, resultó de una invitación del artista **Francisco Toledo** para capturar la cultura zapoteca en el Istmo de Tehuantepec.

En esta serie aparece dos de sus fotos más famosas: **Magnolia** y **Magnolia II**, en ellas aparece una *muxe*, término referido a las personas que al nacer fueron determinadas bajo el género masculino, pero que tienen una identificación con el género femenino.



Sus trabajos implican un trato directo y constante con los habitantes de la región y una exploración de cada rincón para brindar imágenes inolvidables e inigualables. Las fotografías de Iturbide elevan a misterio la cotidianidad y regalan al espectador la oportunidad de conocer la belleza de la riqueza cultural, al mismo tiempo que exponen el resultado de una marcada desigualdad social.



Otras series importantes de la artista son *Rituales de fiesta y muerte*; *En el nombre del padre*; *Jardín botánico*; *Paisajes y objetos*, y *El baño de Frida*.

Actualmente, en el *Palacio de Iturbide* (Madero 17, Centro Histórico, Ciudad de México) se expone ***Graciela Iturbide: cuando habla la luz***, una muestra que reúne 270 fotografías que abarcan cinco décadas de trabajo de la fotógrafa. La curaduría corre a cargo de **Juan Rafael Coronel Rivera** y los visitantes podrán revisar las obras a lo largo de veinte módulos en los que se aprecia el resultado de viajes a Europa, Asia y Latinoamérica.

EXTIENDEN HASTA JUNIO LA MUESTRA "GRACIELA ITURBIDE. CUANDO HABLA LA LUZ".

En cinco meses, la exhibición ha recibido a más de 230 mil visitantes en el Palacio de Iturbide



Foto: Ariel Ojeda/EL UNIVERSAL

Redacción El Universal

17/04/2019 11:23 Redacción

Actualizada 17/04/2019 11:33

La exposición "*Graciela Iturbide. Cuando habla la luz*" extenderá dos meses su permanencia en el **Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide**, por lo que podrá visitarse hasta el 16 de junio.

Desde su apertura, el 23 de noviembre de 2018, la exposición ha sido visitada por **más de 230 mil personas**, se informó en un comunicado.

Cuando habla la luz es la muestra más grande que se ha montado hasta a la fecha sobre la reconocida fotógrafa **Graciela Iturbide** y presenta un recorrido por su trabajo artístico desde 1971 hasta 2017. La exposición incluye **270 fotografías que representan 45 años de trabajo** y tratan sobre los diversos temas que le han interesado a lo largo de su trayectoria.

La exposición se divide en 20 módulos que abordan las inquietudes estéticas de **Graciela Iturbide**, planteadas por el curador Juan Rafael Coronel Rivera, quien llevó a cabo la selección de las obras con el apoyo y asesoría directa de la propia autora. El recorrido inicia con los autorretratos de Graciela Iturbide, hasta llegar a una serie de imágenes en que la creadora centra su interés en la geometría estructural de las cosas.

El centro de la exhibición es un apartado titulado **Arquetipos**, que congrega las obras que le han valido fama mundial. Este núcleo incluye fotografías icónicas como Nuestra Señora de las Iguanas y Niña del peine (Juchitán, 1979), Mujer ángel (Desierto de Sonora, 1979) y Cholos Harpys (Este de Los Ángeles, 1984). Asimismo, la muestra incluye alrededor de 30 obras inéditas y cierra con un tópico que la distingue y ha logrado posicionar como propio: las aves.

Para complementar la exposición y aportar a la conservación de la memoria cultural de los más destacados artistas mexicanos, Fomento Cultural Banamex, A.C., ha editado un catálogo que reúne todas las fotografías que integran la muestra, además del texto curatorial de Juan Rafael Coronel Rivera y un ensayo de Rosa Casanova, especialista en fotografía del **Instituto Nacional de Arqueología e Historia**. Esta publicación pone al alcance del público una de las compilaciones más completas que se han editado sobre la obra de Graciela Iturbide.

En 2008, Graciela Iturbide obtuvo el Premio Internacional de la Fundación Hasselblad, considerado el más importante en el ramo de la fotografía internacional. Un año después, el Premio Nacional de Ciencias y Artes, otorgado por el Gobierno de México. A lo largo de su trayectoria, ha sido reconocida por instituciones de México, Estados Unidos, Suecia, Francia, Alemania, Japón, Italia, España y Bangladesh.

La fotógrafa mexicana ha expuesto de manera individual en los museos más importantes del mundo, como el **Pompidou de París, la Tate Modern de Londres, el Getty de Los Ángeles, el Museo de Bellas Artes de Rio de Janeiro y recientemente, el Museo de Bellas Artes de Boston**, por mencionar algunos. Su trabajo ha sido publicado en más de una veintena de fotolibros.

"Graciela Iturbide: cuando habla la luz" estará abierta al público hasta el 16 de junio en el Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide, ubicado en Madero número 17, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, de lunes a domingo de 10 a 19 horas. La entrada es gratuita.

“CUANDO HABLA LA LUZ”, UNA EXPOSICIÓN INMENSA DE LOS MOMENTOS MÁS LÚCIDOS DE GRACIELA ITURBIDE.

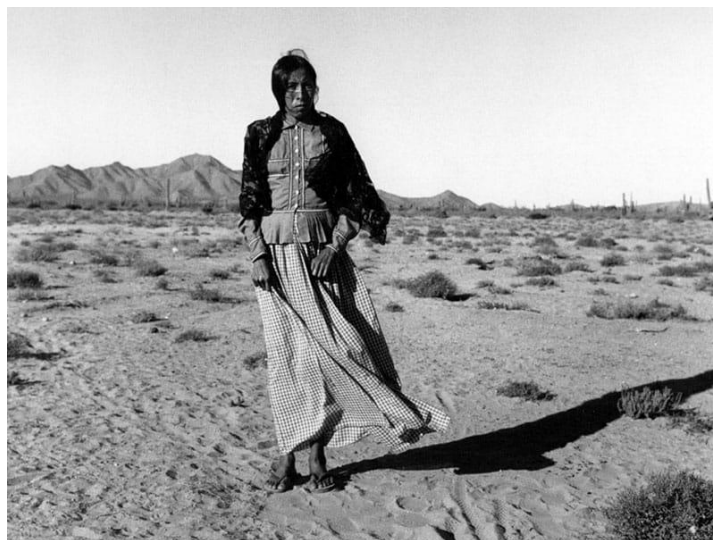
La nueva exposición de Graciela Iturbide reúne 270 fotografías de casi cinco décadas de imágenes especiales, además de autorretratos inéditos.

Por: Redacción Local.mx | 11 de diciembre 2018



Foto: Graciela Iturbide

Graciela Iturbide es una fotógrafa inusual; el suyo es un don clarividente. Cuando la cuestionan sobre modos, fórmulas, maneras, responde con instinto y acción. Así ha sido desde siempre, al menos desde que empezó como asistente de Manuel Álvarez Bravo. **Su nueva exposición *Cuando habla la luz* en el Palacio de Iturbide es una ruta por sus momentos más lúcidos** sin ser una retrospectiva; más bien un poema de sus andanzas. De los seris –nómadas del desierto– a las juchitecas imponentes, de los pájaros y las plantas con velos, a los autorretratos inéditos.



El curador, Juan Coronel Rivera, dividió las 270 imágenes en 20 núcleos, cada uno con un arquetipo que título metafóricamente. La línea no es temporal, más bien intuitiva y lo mismo hay una foto de los años 70 que una de los 2000, lado a lado. Todas impresas en plata gelatina y todas de negativos análogos a los que la fotógrafa se resiste a renunciar.



Las fotos de Graciela Iturbide son una suerte de cuaderno de viaje exquisito con todo lo que se encuentra, en el ritual recurrente de caminar con la cámara. En cada una de ellas la sorpresa es doble. La primera al verlas, la segunda al reconocer que lo inusual no es el mundo sino su mirada. En los detalles que uno mira de reojo, o ve sin ver, Iturbide llena el celuloide de fantasmas; matronas gordas y cariñosas que cargan iguanas, pájaros y ramas con espinas. Mucho hay de su maestro más reconocido Álvarez Bravo y de Francisco Toledo y Josef Koudelka, pero con una sensibilidad muy distinta que habla más de cercanía y de sorpresas.



Cuando habla la luz visita fotografías de casi cinco décadas de la obra de la artista, desde finales de los años setenta hasta la actualidad. Hay fotos de las comunidades

indígenas del sur al norte del país, que Graciela Iturbide ha visitado tanto; series de sus viajes por Latinoamérica y Europa, por Cuba y Panamá. Algunas muy reconocidas y otras completamente inéditas, como la treintena de autorretratos de la fotógrafa en las últimas décadas, muchas de las cuales permanecían en sus cajitas de negativos hasta esta exposición.

La exposición está acompañada de un catálogo editado por Fomento Cultural Banamex, con las fotografías y textos de Juan Coronel Rivera para la exposición. *Cuando habla la luz* fue inaugurada el 23 de noviembre y puede visitarse hasta el 12 de abril del próximo año.



CUANDO HABLA LA LUZ, FOTOGRAFÍA DE GRACIELA ITURBIDE EN EL PALACIO DE CULTURA CITIBANAMEX.

Shernandezg - julio 02, 2019



El Palacio de Cultura Citibanamex abre sus puertas a la obra de la fotógrafa mexicana **Graciela Iturbide** la exposición titulada, **Cuando Habla la Luz**.

La muestra se integra por **270 fotografías a blanco y negro**, en la cual se plantea la revisión de su trabajo que abarca cinco décadas, se integra principalmente por fotografías a blanco y negro bajo el formato de 16 x 20" impresas en plata sobre gelatina.

La exposición de **Graciela Iturbide: Cuando habla la luz**, está bajo la curaduría de Juan Rafael Coronel, la obra fotográfica se compone por 20 módulos, muestran varios momentos de la vida de Iturbide, en los que la artista fotografió a comunidades indígenas mexicanas del norte y del sur del país, así como series tomadas alrededor de Latinoamérica y Europa.



Durante el recorrido por la exposición el público podrá observar las diferentes técnicas empleadas entre paisajes y retratos realizadas durante sus viajes por los países de Cuba, Alemania Oriental, India, Madagascar, Hungría, París y Estado Unidos.

La fotografía Graciela Iturbide ha recibido numerosos premios y reconocimientos entre los que se pueden mencionar: el Grand Prize Mois de la Photo, París, 1988; el International Grand Prize, Hokkaido, Japón, 1990; el premio Hasselblad, 2008; el Premio Nacional de Ciencias y Artes, Ciudad de México, 2008; el Doctor honoris causa, tanto en el Columbia College Chicago en 2008, como el San Francisco Art Institute en 2009; y recientemente, el V Premio Internacional de Fotografía Alcobendas, España, en 2018.

¡Te invitamos a disfrutar las obras de Graciela Iturbide!

Palacio de Cultura CitiBanamex - Antiguo Palacio de Iturbide

Sitio web: fomentoculturalbanamex.org

Madero No. 17, Centro Histórico

Abierta al público hasta **Julio 14, 2019**

Horario de Lunes a Domingo 10:00 a 19:00 horas

Visitas guiadas: 12:00 y 14:00 horas.

¡Entrada libre!

ESCRIBE SU HISTORIA CON LUZ.

Redacción Reforma

Cd. de México (20 diciembre 2018) 09:58 hrs



Graciela Iturbide. Crédito: Aidet Morales González



Juan Coronel, Cándida Fernández, Graciela Iturbide y Andrés Albo. Crédito: Aidet Morales González

En el Palacio de Cultura Citibanamex, la reconocida fotógrafa Graciela Iturbide presentó su exposición "Graciela Iturbide: Cuando habla la luz", acompañada por amigos y familiares.

En la inauguración, Cándida Fernández de Calderón, directora de Fomento Cultural Banamex, comentó que desde hace 10 años el recinto se ha esforzado por promover la fotografía mexicana contemporánea.

Por esta razón, alberga ahora una imperdible muestra de una de las lentes más importantes de los últimos 50 años, quien con sus imágenes ha mostrado la riqueza cultural del país.

La muestra plantea una revisión de los temas más destacados de la artista a través de 270 fotografías que abarcan casi cinco décadas de su trabajo, desde finales de los años sesenta hasta la actualidad.

Bajo la curaduría de Juan Rafael Coronel Rivera, la exposición se divide en 20 módulos e incluye principalmente fotografías en formato de 16x20 pulgadas impresas en plata sobre gelatina, la técnica más empleada por Iturbide.

"Graciela Iturbide: Cuando habla la luz" estará abierta al público hasta el 21 de abril de 2019 en el Palacio de Cultura Citibanamex, mejor conocido como Palacio de Iturbide, ubicado en el Centro Histórico de Ciudad de México.

Sobre la artista

- * Graciela Iturbide nació en Ciudad de México en 1942, y desde su infancia mostró interés por la fotografía.
- * Fue alumna de Manuel Álvarez Bravo, maestro de la fotografía mexicana.
- * El artista Francisco Toledo la invitó a retratar el pueblo de Juchitán, Oaxaca, lo que resultaría en una de sus series más conocidas.
- * La obra de Graciela Iturbide forma parte de destacadas colecciones nacionales e internacionales y ha recibido numerosos reconocimientos.
- * Este año obtuvo el V Premio Internacional de Fotografía Alcobendas, en España.

¿Dónde?

Madero 17, Centro Histórico

- * De lunes a domingo, de 10:00 a 19:00 horas
- * Entrada gratuita

GRACIELA ITURBIDE, CUANDO HABLA LA LUZ. PALACIO DE ITURBIDE.

Sin aguacate - marzo 07, 2019



Sobre la famosa peatonal de Madero en el Centro de la Ciudad de México, podemos encontrar un museo GRATUITO que tiene como exposición principal a Graciela Iturbide: Cuando habla la luz que estará hasta el 12 de abril 2019.

Es sin duda una de mis exposiciones favoritas del 2018 ya que tiene una increíble colección de la fotografía y hasta un poco emotiva ya que habla de una vida cotidiana en diferentes partes del mundo.



La curaduría estuvo a cargo de Juan Rafael Coronel y se dividió en veinte módulos de diferentes momentos de la vida de la artista, a su vez tiene una subdivisión por temas, así que no verán un diálogo por fechas o por país.

La gama de colores que usaron para los muros, es hermosa, muy sutil que permite que las fotografías resalten ya que toda la colección se encuentra en blanco y negro.

Graciela Iturbide es una fotógrafa mexicana que nació en 1942, estudió en la UNAM y trabajó como asistente con Manuel Álvarez Bravo y fue así como empezó su carrera.



El palacio de Iturbide es uno de los recintos más lindos que he visitado en el Centro de la Ciudad de México, cualquier ángulo es perfecto para fotografiar. Una de las cosas más interesantes y curiosas fue que en una de las escaleras (que no permitía el paso al público), me encontré un cuadro muy familiar en el descanso. ¿Lo reconocen? ¿Qué estarán haciendo ahí?

El propósito del palacio de Iturbide es difundir a los artistas mexicanos más destacados y ponerlo al acceso del público lo cual me parece maravilloso. El espacio en sí es muy acogedor.

Lo único que no entendí es la tienda. Para empezar está al inicio de la exposición y no me gustan cuando las piezas que se encuentran a la venta están tan expuestas, sobre todo si cuestan más de 6 mil pesos. Es como si lo hicieran a propósito para aquellos que se descuidan, lo rompen y ahora tengan que pagarlo. El display es malo, muy amontonado y no tienen los precios a la vista. Eso ya podría ser un problema con la PROFECO.

De ahí en fuera, la exposición es maravillosa. La artista te deja un gran sabor de boca y te recuerda que no somos tan distintos entre unos países y otros, sin duda crea una unión, una empatía la cual hace de esta exposición muy humana.

Vayan porque se termina en Abril del 2019 y recuerden que es Gratis, Gratis, Gratis!

GRACIELA ITURBIDE Y JUAN CORONEL RIVERA: DIÁLOGO Y *MATHEMATA*.

Alejandro Castellanos
marzo 14, 2019

“El mayor valor de la obra de Iturbide reside en el sustrato poético que impide ver sus fotografías desde una sola perspectiva”. Bajo esta premisa, en la imperdible exposición *Graciela Iturbide: cuando habla la luz*, el curador Juan Coronel Rivera entabla un diálogo inédito con la obra de la gran fotógrafa mexicana.

Diversas lecturas sobre la obra de Graciela Iturbide como conjunto se han sucedido desde los años noventa del siglo pasado hasta nuestros días. Más que retrospectivas en el sentido cronológico de la palabra, han sido versiones que han respondido a la propia intención de la artista por dejar abierto el sentido de su obra y no constreñirlo a una mirada academicista que la convierta en un modelo rígido.



Graciela Iturbide
Ojos para volar, 1989.

Desde la exposición *Graciela Iturbide: La forma y la memoria*, que se presentó en 1996 en el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey y el Antiguo Colegio de San

Ildefonso, hasta *Graciela Iturbide: cuando habla la luz*, que se exhibe desde diciembre del año pasado hasta abril del presente en el Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide, organizada por Fomento Cultural Banamex, han transcurrido poco más de dos décadas, en las cuales los curadores encargados de trabajar y dialogar con la propia Graciela han encontrado múltiples sentidos en sus imágenes, desarrollando propuestas que han enriquecido la percepción pública de las mismas.



Graciela Iturbide
Autorretrato, Guanajuato, Guanajuato, 1996.

Juan Coronel Rivera se ha encargado de la curaduría de esta muestra, y sin duda el resultado de su aproximación al trabajo de Iturbide ha logrado puntualizar, mediante un abanico de veinte temas, algunas premisas que despliegan ideas y convicciones de ambos, estableciendo un notable equilibrio entre estas y el modo en que las imágenes cobran relevancia por sí mismas —sin necesidad de introducción alguna— frente a quien las mira en la exposición o en el catálogo que la acompaña. Finalmente, el mayor valor de la obra de Iturbide reside en el sustrato poético que impide ver sus fotografías desde una sola perspectiva.

Una cita de Alfredo López Austin, recuperada por Coronel Rivera de un texto publicado en uno de los libros canónicos de Iturbide: *Imágenes del espíritu* (Nueva York, Aperture-Casa de las Imágenes, 1998), podría englobar el sentido entero del diálogo entre la artista y el curador, presente en la exposición y el libro:

**Pensar que cuando me asomo al espejo éste invierte
mis derechas y mis izquierdas.**

**Saber que si un juego de espejos me da sin invertir
mis derechas y mis izquierdas, no me reconozco fácilmente ni en
movimiento ni en figura.**

Comprender que no he sido el mismo cada día.

**Comprender que quien no ha sido el mismo cada día,
ha sido otro para sí mismo.**

**Comprender que mi unidad la forman mis recuerdos,
recurrencias, obsesiones y terquedades.**

Comprender que aún la unidad sufre las mutaciones del tiempo.

La cita fue usada para acompañar *Premoniciones*, uno de los conjuntos donde mejor se reconoce la interacción de Iturbide y Coronel Rivera, quien recuerda cómo hasta antes de los años noventa era común asociar la obra de la artista con el retrato (y acaso, pienso, con la mirada antropológica, o, en otro ángulo, con la fotografía humanista). Sin embargo, a partir de esos años, Iturbide comenzó a presentar fotografías que develaron un aspecto premonitorio de la manera en que hoy vemos su obra como totalidad: el “ojo animista” de la fotógrafa que, de acuerdo a Coronel Rivera, “nos permite realizar un discernimiento analítico contundente de su proceder estético”. Si bien antes libros como *Naturata* (México, Galería López Quiroga y Toluca Ediciones, 2004), y *No hay nadie / There Is No One* (Madrid, La Fábrica, 2011) reflejaron este aspecto, el modo en que Coronel Rivera lo maneja a lo largo de toda la exposición le confiere la unidad a la que alude López Austin en su también premonitorio texto.



Graciela Iturbide
Mujer Ángel, Desierto de Sonora, 1979.

Esas fotografías, donde el ser humano es solamente aludido, aparece sin rostro —de espaldas, o cubierto por un velo o una tela—, o desaparece totalmente, asocian la obra de Iturbide con la tradición modernista aprendida de su maestro Álvarez Bravo (quien a su vez la comprendió, como muchos fotógrafos de su generación, a través de la obra de Eugène Atget), pero a diferencia de este, quien siempre se mantuvo en la universalidad de la cultura mexicana (o del propio Atget, quien se mantuvo en el marco de la cultura francesa y por ende europea), Iturbide ha logrado desplegar su mirada en el vasto campo del mundo sin perder la propiedad de su sentido poético. Sus tomas de Asia, África, Europa o América, donde el “ojo animista” confiere valores simbólicos a los objetos, unifican las culturas de los diferentes territorios a través de la originalidad de su mirada, sin que estas pierdan las características que las distinguen.

A despecho de sus icónicas *Nuestra señora de las iguanas* y *Mujer Ángel*, que han acompañado cada una de las revisiones de su trabajo, estas obras, donde los vestigios o el misterio que emanan aluden un orden metafísico, representan la posibilidad de mirar el mundo con ojos propios porque precisamente interpelan a quien las ve a considerar su relación con las cosas de manera abstracta y poética a la vez, mientras que las imágenes de carácter antropológico (en el más amplio sentido del término), siempre acaban por asentarse en la relación del otro con el mundo.



Graciela Iturbide
El viaje, Tlaxcala, 1995.

Quizás esta sea la mayor enseñanza de haber considerado el “habla de la luz” como el motivo principal de la revisión que hizo Juan Coronel Rivera de la obra de Graciela Iturbide. Porque desde tal posición podemos ver con una perspectiva inédita piezas que han sido ampliamente conocidas en otra condición, sujetas a su temporalidad o a ediciones específicas. Así, el cuerpo y sus derivas propias y ajenas se muestran en *Mirándome alumbre*, *Separaciones*, *me formo*, y *Totoma* (un vocablo náhuatl que refiere “desenvolver o desatar algo”); la dualidad es el origen de los conjuntos en *El reflejo en divertimento*, *Yo no te conocía*, *máscara*, *Muerte vitalicia*, y *Sur-Norte*, donde se enlazan con fortuna las dos series con las que se inició la andadura de Iturbide por el mundo indio de México, con los Seris en Sonora y los zapotecos en Juchitán.



Graciela Iturbide
El gallo, Juchitán, Oaxaca, 1986.

La representación de perfiles originarios, o de escenas que refrendan el valor social del mito, son visibles en *Alas, sombras... los dioses*, *Premoniciones*, *El redondel de la vida* (donde las imágenes circenses de Iturbide se emparentan con las de Mary Ellen Mark, la fotógrafa norteamericana fallecida en 2016, quien mantuviera en vida una notable relación con Oaxaca y con Francisco Toledo), y *Arquetipos*, mientras que otros conjuntos aluden la mirada de Iturbide hacia la edad, el género y la familia: *Patojos* (niños, de acuerdo al habla popular guatemalteca), *De este mundo* (masculino), *Feminifloro*, y *Famulus dei*, a partir de la cual Coronel Rivera identifica

una cualidad poco reconocida de Iturbide: la ironía que su visión crítica puede transformar en sorna.



Graciela Iturbide
La niña del peine, Juchitán, Oaxaca, 1979.

Es sabido que los animales forman parte del imaginario con el que Iturbide ha logrado referir la experiencia humana. El sacrificio, presente en *Animales de granja*, y el augurio, que menciona Coronel Rivera en relación con las aves de *Vuela el cielo*, forman un contrapunto dentro de la muestra. La inmolación y la predestinación: dos claves para mirar y pensar la vida que nos propone la fotógrafa.



Graciela Iturbide
Carnaval, Tlaxcala, 1974.

En 2005 Juan Coronel Rivera expuso una serie de sus fotografías bajo el título *Ce Acatl: cuando las piedras hablaron*, en la galería José María Velasco de la ciudad de México. En aquella muestra, las infinitas maneras en que los muros, las construcciones y las estructuras despiertan el goce de su mirada, hizo ver su fascinación por las metáforas creadas a partir de objetos o cosas sin relevancia aparente. Quizás ahí se encuentre el origen de tres de los conjuntos donde su diálogo con Iturbide alcanza a develar, afirmando, la forma en que las imágenes se sustentan “en la composición áurea, que le es innata. Esta manera de comprender la *mathemata*, la filosofía pitagórica de la vida y por tanto el arte, [que] le corre por las venas”.

Envestidos los caminos, El paisaje como geometría y Las letras de las cosas, son, en esta perspectiva, los grupos donde dicha *mathemata* envuelve a quien los mira en una atmósfera original a través de la imagen. Los automóviles cubiertos, “envueltos en sus sudarios”, de la primera serie, el modo en que “logra darle viento a estructuras completamente rígidas” de la segunda, y la forma en que las grafías de diversos idiomas nos hablan de la significación elemental y abstracta a la vez, hacen coincidir la necesidad humana de pensar y nombrar el mundo, de aprehenderlo con la mirada.



Graciela Iturbide
Nuestra señora de las iguanas, Juchitán, Oaxaca, 1979.

Se han realizado numerosos análisis sobre el trabajo de la fotógrafa, y no es casual que dentro de estos tanto Juan Coronel Rivera como Rosa Casanova (quien escribió “Los sentidos de Graciela Iturbide” para el catálogo), hayan retomado en sus textos una de las ideas que Carlos Monsiváis dejó en su estudio introductorio de la exposición *Graciela Iturbide: la forma y la memoria*, en el cual refirió la manera en que sus imágenes pertenecen al orden de lo simbólico, logrando superar el consumo y su consiguiente obsolescencia, para colocarnos en una esfera atemporal y viva, en la medida en que nos hacen mirar el mundo por primera vez.

Alejandro Castellanos

Investigador del Cenidiap-INBA.

GRACIELA ITURBIDE: VIAJE POR MÉXICO Y EL ORBE EN 260 FOTOS.

Discípula del maestro Manuel Álvarez Bravo, la multipremiada fotógrafa mexicana presenta su mayor retrospectiva en CdMx, que incluye unas 30 imágenes inéditas; acepta que el fenómeno del *narco* le impide recorrer libremente el país.



'Mujer ángel', imagen captada en el desierto de Sonora. (Graciela Iturbide)

Viridiana Contreras

Ciudad de México / 23.11.2018 04:49:15

El trabajo de Graciela Iturbide (Ciudad de México, 1942) se caracteriza por innumerables fotografías capturadas en su recorrido por el mundo. Destaca lo realizado en México, donde a través de su lente captó tradiciones y costumbres de diferentes regiones. “Ya no viajo mucho porque desafortunadamente en mi país, que adoro, ya no puedo fotografiar zonas indígenas porque hay narcos”, dijo ayer la fotógrafa durante la presentación de su nueva exposición.

Con obras expuestas en recintos como la Tate Modern, en Londres, o el Centro Georges Pompidou, en París, *Graciela Iturbide: cuando habla la luz* es la muestra más extensa enfocada en su trayectoria y quehacer fotográfico. “Es un recorrido significativo por su obra, desde el inicio de su carrera en 1972, hasta trabajos más recientes, en 2017”, explicó Cándida Fernández de Calderón, directora de Fomento Cultural Banamex.

El Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide es el recinto que alberga, hasta el 21 de abril de 2019, más de 260 fotografías elegidas por la artista y el curador de la exposición, Juan Rafael Coronel Rivera, la cual está organizada en 20 módulos, que son el hilo conductor que despliega el universo de su visión creativa.

En su trayectoria de más de cuatro décadas, la artista ha recorrido países como Estados Unidos, Cuba, Panamá, Francia, Alemania e India, entre otros. Sin embargo,

sitios como Sonora, Chiapas, Michoacán, Estado de México, Oaxaca o Puebla concentran gran parte de su trabajo, aunque confiesa que “ya es muy peligroso salir; esta última vez me dijeron: ‘Hay que tener cuidado porque hay narcos’”. Pero aclaró: “Afortunadamente nunca he tenido problemas por ser fotógrafa, porque vivo con las personas, me quedo en sus casas, me cuidan”.

SOY ANALÓGICA

Sobre la muestra, Iturbide expresó su asombro por la curaduría, el guion y el montaje de la misma: “Entre tantas exposiciones que he tenido en México y en el mundo, tengo que decir que la de aquí me impresionó: yo misma veo a otra Graciela Iturbide.

“Estoy asombrada con mi obra. Me sorprendí porque de mis fotos, como comprenderán, estoy hasta el gorro. El texto de Juan Rafael Coronel Rivera es fantástico, y es maravilloso cómo transformaron mi obra”.

Durante la planeación de la muestra “ella (Iturbide) me fue presentado imágenes”, a decir del curador, quien hizo énfasis en la serie donde hay unos coches cubiertos, los cuales presentan parte del trabajo contemporáneo de la artista, así como alrededor de 30 imágenes que se presentan por primera vez, “entre ellas, unos autorretratos”.

En conferencia de prensa, Iturbide se refirió también a la forma de ejecución de su trabajo: “Soy analógica, no tengo nada contra lo otro (digital). La cámara es un pretexto para conocer el mundo, y ahí es donde se entiende mi alma. Aquí (en la exposición) me siento representada como soy”.

SUS INICIOS

En 1969 Graciela Iturbide ingresó al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la Universidad Nacional Autónoma de México con la intención de estudiar cine, pero el destino la llevaría por otro camino: conocer a Manuel Álvarez Bravo, maestro de la fotografía mexicana, quien se convertiría en su maestro y mentor.

“A mí me decía Álvarez Bravo: ‘Hay que leer mucho, Graciela; hay que ver mucha pintura’. Cuando me fui a París me preguntó que para qué me iba, y le dije que para ver museos de pintura, y me decía: ‘Ay, Graciela, pero si aquí hay muchos libros’, lo cual me daba mucha risa. Entonces tuve el ejemplo de Álvarez Bravo; sus consejos me han servido en la vida de una forma increíble”.

Pero fue en la década de los 70 cuando Graciela Iturbide realizaría sus primeros encargos fotográficos para diversas publicaciones e instituciones y, en su vocación de viajera, recorrería el país de norte a sur, mostrando “la narrativa que discurre entre el mundo interior y exterior, tradición y modernidad, el artista y el sujeto, que

nos convoca a la complicidad que solo Graciela sabe entablar con quienes convive”, concluyó Fernández de Calderón.

Graciela Iturbide: cuando habla la luz se presenta hasta el 21 de abril de 2019 en el Palacio de Cultura Citibanamex-Palacio de Iturbide, Av. Francisco I. Madero 17, Centro Histórico. Entrada libre.

TESTIMONIO

UNA FORMA DE PROLONGAR EL ALMA

“La fotografía es la prolongación del alma. Una vez tuve una pena fuerte, al perder a una hija, y me dio por fotografiar angelitos muertos.

“En Dolores, Hidalgo, un señor tenía un angelito, entonces le pregunté si podía tomarle una foto y aceptó.

“Después que enterraron a su hijito, en el cielo habían muchos pájaros, a los que les llamo ‘pájaros de la muerte’, y ahí sentí que la muerte me dijo: ‘¡Basta, Graciela. Ya basta!’ La fotografía es tan parte de mi vida...”

CLAVES

ALGUNAS OBRAS

La Verónica, patrona de la fotografía, *Cayó el cielo* y *Mujer ángel*, son algunas de las piezas expuestas en el Palacio de Iturbide.

PRIMER TRABAJO

Zihuatanejo, retrato de una pequeña con la cabeza cubierta, realizado en 1972, es su primera obra profesional.

GRACIELA ITURBIDE.

La fotografía como medio del arte

Nace en 1942, Ciudad de México, Graciela Iturbide. Amante del arte que desarrolló de su técnica en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos y finalmente se convierte en una directora. Manuel Álvarez Bravo su maestro fue quien vio potencial en ella y en 1972 comienza su trabajo profesional, ha logrado cuarenta y cinco años de trabajo. El Palacio de Cultura Banamex presenta la exposición *Graciela Iturbide: cuando habla la luz*. El título es curioso, ya que los procesos para plasmar una fotografía es a través de la luz, una metáfora preciosa para esta serie de imágenes. Se hace un recorrido de la perspectiva que tenía sobre la realidad que se percibe de la artista. La mayor parte de la exposición es sobre los retratos. Qué mejor manera de captar la esencia de una persona si no es mediante su rostro; nos presenta caras de lugares como Juchitán, Oaxaca, India, California, Madagascar, Hungría y París. Es imprescindible apreciar cómo narra la vida en aquellas comunidades.

“*Nuestra Señora de las Iguanas*” es la fotografía titulada que ha tenido un impacto grande incluso fuera de nuestro país. Consta de un retrato de Sobeida Díaz, mujer juchiteca que vende iguanas. Lo que hay que notar es la posición que propone la cámara; el lente parece apuntar desde abajo, para dar un efecto potenciado además de los reptiles parecen posar y que ella los controla. La mujer domina la naturaleza dando como resultado el empoderamiento de la mujer.



En 1978 se vuelve comisionada por el Archivo Etnográfico del Instituto Nacional Indigenista de México, su labor fue documentar a la población indígena de nuestro país. Francisco Toledo fue quien invitó a Graciela a Oaxaca en 1979.

El trabajo de la fotografía no consiste en capturar lo que gusta a quien maneja la cámara. Graciela se presenta y explica su trabajo a las comunidades, sin buscar una imagen simple. Genera un vínculo con las personas para poder transmitir correctamente lo que ellos son y cómo ven el mundo.

El tema de la pluralidad de puntos de vista queda bien representada en *El señor de los espejos*. Se aprecia a un señor en medio de la escena donde detrás tiene gente y edificios, la cámara capta una escena distinta hasta que vemos que el señor bajo su brazo sostiene espejos; dos escenas en una toma. Lo que el lente percibe junto con lo que aquel hombre contempla, es simplemente bello.



— **Emilio González**

23 MAYO, 2019

EXPOSICIÓN SOBRE GRACIELA ITURBIDE, OPCIÓN VISUAL PARA ESTA ÉPOCA.

Por **Palabras Claras** - 27/12/2018

La exposición fotográfica “Graciela Iturbide. Cuando habla la luz” abarca prácticamente toda la producción de esa artista mexicana, desde sus inicios en 1972 hasta el 2017, y se puede contemplar como opción visual para la presente época.

La muestra permanece abierta estos días en el Palacio de Iturbide localizado en Madero 17, Centro Histórico, en su horario habitual de lunes a domingo de 10:00 a 19:00 horas, y este 31 de enero el horario será de 10:00 a 14:00 horas; el 1 de enero estará cerrado.

El curador de la exposición, Juan Rafael Coronel, la dividió en 20 núcleos temáticos, que no están ordenados cronológicamente ni por ubicación geográfica de las fotografías. Cada uno de los módulos representa un concepto como la muerte, la divinidad o la familia.

“No es la propuesta curatorial más común, me interesaba mucho explorar los conceptos que se repetían una y otra vez en la obra de la artista”, comentó Juan Coronel. Por su parte, Graciela Iturbide se ha mostrado muy satisfecha con dicha propuesta curatorial.

“En esta exposición me siento muy representada. Al principio yo no entendía por qué Juan Rafael Coronel ponía en la misma categoría una y otra fotografía, pero al final quedé contenta con el resultado; definitivamente Juan descubrió mi esencia”, señaló.

El primer núcleo, “Mirándome alumbro”, está compuesto de autorretratos y su nombre hace referencia a la palabra “alumbrar”. Cuando se ven los autorretratos, es como si la fotógrafa dijera “mirándome me alumbro, me estoy viendo a mí misma”. Iturbide se percibe a sí misma.

“Separaciones/me formo”, habla acerca de todas las partes que forman al ser humano: la boca, la nariz, las manos... Por eso, se reúnen aquí las fotografías en donde retrata estas partes. Se puede ver el retrato de un niño en la India, quien sostiene un cromó con distintas partes del cuerpo.

“El reflejo en divertimento” es una especie de juego en donde se muestran fotografías adentro de fotografías. Por ejemplo, hay retratos de mujeres que posan con fotografías de sus esposos o hijos muertos. Hay también fotografías de altares con fotografías en ellos.

“Animales de granja” muestra fotografías de gallinas, pero en el fondo lo que buscó la artista fue transmitir que en realidad, los seres humanos somos como animales de granja, como lo decía George Orwell. Las fotografías hacen referencia a como los seres humanos estamos sujetos a una serie de cosas de las que no podemos escapar.

“Muerte vitalicia” expone la relación de México con la muerte. Aquí se observa que las fotografías de Graciela Iturbide se alejan de lo comercial. “Eso es muy importante sobre todo en la actualidad en que el Día de Muertos se ha vuelto una celebración comercial”, dijo el curador.

“Totoma”, es una palabra en nahua que significa “quitarle las hojas a la mazorca”. El curador utilizó esta palabra para nombrar la serie de fotos de desnudos, ya que le gusta la similitud que hay entre quitarle las hojas a la mazorca y desnudar al ser humano, señaló.

En “A la sombra los dioses” se ve a seres humanos personificando a dioses y deidades. Las representaciones del Viacrucis en Iztapalapa, danzas en donde los hombres se visten de santos y desfiles donde las mujeres se visten de vírgenes, se pueden apreciar en este núcleo.

“Yo no te conocía, máscara”, muestra fotografías donde los retratados están usando algún tipo de máscara. Algunas de éstas son rituales, como las que se usan en las danzas, pero también hay máscaras de apicultores y hasta máscaras hechas de bolsas de pan bolillo.

“Arquetipos” es uno de los módulos principales porque describe el concepto curatorial de toda la exposición. Un arquetipo habla acerca del principio filosófico detrás de cada acción. Por eso en este núcleo, con cada fotografía, se intenta evidenciar el proceso consciente, pero también el inconsciente.

“Famulus Dei” es el último núcleo y habla acerca de la familia, pero no desde el punto de vista del amor, si no del de la esclavitud. Históricamente, la institución de la familia se originó para lograr contener los bienes materiales al interior de un núcleo integrado por el clan.

CUANDO HABLA LA LUZ, LA EXTRAORDINARIA EXPOSICIÓN SOBRE GRACIELA ITURBIDE.

MXCity - February, 2019

Exposición “Cuando habla la luz”: la inmortalidad de las imágenes de la vida cotidiana.

La reconocida y multi premiada fotógrafa mexicana, Graciela Iturbide, nació en 1942 en la Ciudad de México. En 1969 ingresa al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la Universidad Autónoma de México para convertirse en directora de cine. Sin embargo, **pronto fue atraída por el arte de la fotografía practicado por Manuel Álvarez Bravo, quien enseñaba en la misma universidad.**

Cautivada por el mundo de la fotografía, Iturbide se dedicó al retrato indigenista, y sobre todo a **documentar a la población indígena del país, como el pueblo Seri, un grupo de pescadores nómadas que habitan en el desierto de Sonora** al noroeste de México y cercano a la frontera con Arizona, pero también a varias personas y lugares de Latino América.





En 1979 fue invitada por **Francisco Toledo** a fotografiar el pueblo de **Juchitán**, en el Estado zapoteca en Oaxaca, que tuvo como resultado la publicación

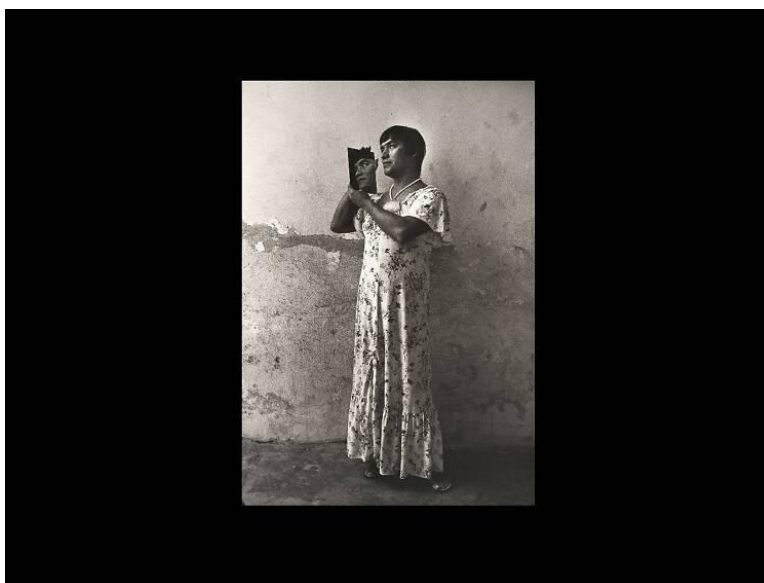
del libro *Juchitán de las Mujeres en 1989*. Entre 1980 y 2000 fue invitada a trabajar a Cuba, **Alemania Oriental, India, Madagascar, Hungría, París y los Estados Unidos**, produciendo un importante número de trabajos.

Uno de los momentos cumbres de la trayectoria de Iturbide sucedió cuando, **medio siglo después de la muerte de Frida Kahlo, se abrió el baño de la Casa Azul** en el que Diego Rivera resguardó los aparatos ortopédicos de la pintora. **Iturbide fue invitada, y sus fotografías.**



Las primeras que se hicieron de dichos objetos **ensamblan otra de sus obsesiones: la representación y falsificación del cuerpo humano y sus partes**; las prótesis para dientes, manos y piernas, y varios artefactos comunes (la cámara, entonces, es una prótesis del ojo).

Ahora tenemos el honor de invitarlos a la exposición curada por Juan Rafael Coronel, **“Cuando habla la luz”, la exposición más grande que se le ha dedicado a Iturbide en todo el mundo**. La muestra está compuesta por **270 imágenes, se divide en 20 módulos que están organizados a partir de la reacción de la artista** al ver cada pieza. De esta forma, dos fotografías, una tomada en India y otra en Oaxaca, podían acabar compartiendo el mismo espacio museográfico.



En el primer módulo de la exposición se concentran los **autorretratos**: desde aquellos en los que ella forma parte del escenario construido hasta algunos donde su sombra la exhibe como una espectadora más. También hay **fotoesculturas**, **técnica popular entre las décadas del 20 y el 60 que consiste en pegar una fotografía a un soporte de madera e iluminarla posteriormente.**

La sensibilidad con la que Graciela Iturbide plasma los paisajes cotidianos en sus composiciones fotográficas, es y ha sido un referente para la construcción de un imaginario cultural mexicano, sensibilidad que la ha convertido en la máxima exponente de la fotografía en México.





La exposición Graciela Iturbide: Cuando habla la luz, hay un **acercamiento profundo a la muerte en nuestra cultura**, así como al desnudo humano y a la noción de la imagen dentro de la imagen: **gente con retratos de sus familiares ausentes u hombres con cámaras y espejos**. Es una exposición imperdible.





Exposición *Cuando habla la luz*

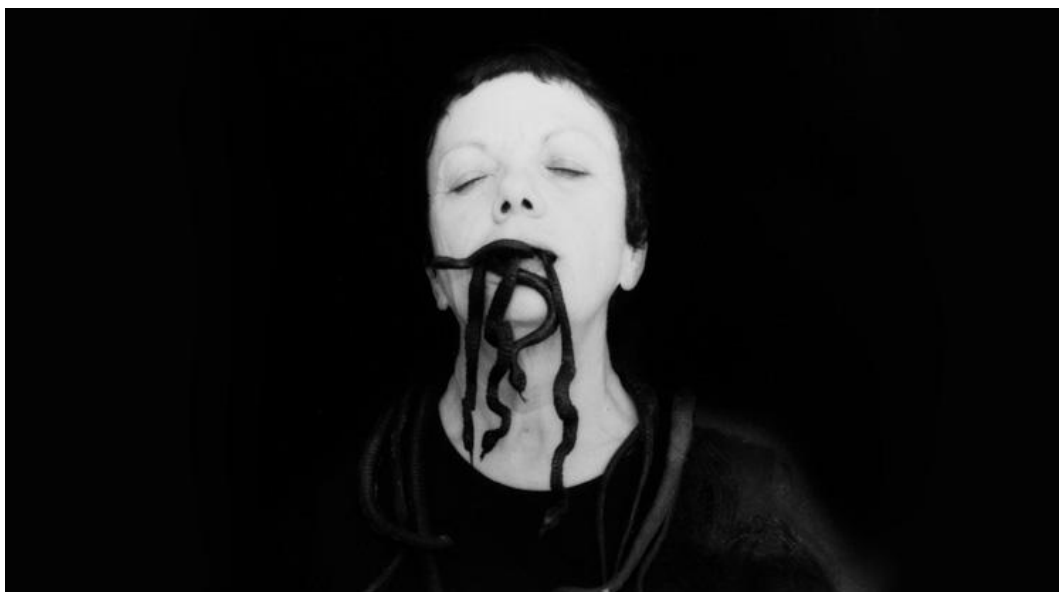
Dónde: Palacio de Iturbide (Madero 17, Centro Histórico)

Cuándo: hasta el 12 de abril de 2019; lunes a domingo, 10:00 a 19:00

Entrada libre

CUANDO HABLA LA LUZ: UN RECORRIDO POR LAS RAÍCES HUMANAS.

Por: Itzel Sosa



“La cámara fue siempre para mí un pretexto para conocer el mundo y las culturas. Me gusta encontrarme con cosas que me llenan de adrenalina y cuando llego al laboratorio vuelvo a experimentar la sorpresa de lo fotografiado”

Graciela Iturbide

A los once años su padre le obsequió una Brownie, una cámara casera con la que Graciela Iturbide se iniciaría en el arte de capturar las imágenes para después de muchos años convertirse en la máxima exponente de la fotografía en México, siendo reconocida por su trabajo en Latinoamérica, Europa y el territorio nacional. Su relevancia recae en sus extraordinarias tomas, su técnica y su agudeza, pues ella ha logrado congelar la sensibilidad de la naturaleza humana especialmente la de tierras mexicanas.

En 1989 se publica *Juchitán de las mujeres* un libro en el que se plasman casi 9 años de trabajo que delatan el misterio que envuelve este territorio matriarcal zapoteca. Identidad de sexo, género, el comadrazgo y dos de las obsesiones de la autora: los pájaros y las plantas conforman esta muestra fotográfica. De este compendio destacan *Nuestra señora de las iguanas*, *El baño de Frida*, *Quince años*, *Doña Guadalupe* y *Limpia de pollos*. Otro de sus trabajos importantes en México es el que

realizó en el desierto de Sonora y del cual resultó el libro *Los que viven en la arena* (1981) en donde retrata la forma de vida de las comunidades sonorenses. Esta mujer le ha dado la vuelta al mundo estando activa en países como Cuba, Alemania, India, Madagascar, Hungría, París y Estados Unidos, y se ha ganado un lugar relevante debido a su particular visión, más que la técnica ella sabe mirar y atrapar la esencia del momento.

Como parte del reconocimiento de la fotografía mexicana contemporánea el **Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide** presenta la exhibición **Graciela Iturbide: cuando habla la luz**, un recorrido de **270 fotografías** que abarcan cerca de cinco décadas del trabajo de la maravillosa lente de Graciela, desde finales de los años sesenta hasta hoy. Además la muestra reúne textos alusivos a la obra curada por Juan Rafael Coronel.

La muestra de Iturbide es una oportunidad para asomarnos al mundo en blanco y negro de la autora en el que, según ella, con esta monocromía se logra abstraer la mente. Todo el resultado de su labor no está hecho al azar pues ella viaja, observa, convive y se vuelve uno con la comunidad, especialmente con la mexicana. Cada toma es un cumulo de emociones y reflejos particulares de la cultura.

No te pierdas la oportunidad de hacer un recorrido por el tiempo y exponer tu sentido visual a la sensibilidad de esta fotógrafa que se ha encargado de capturar las emociones de la población, en un horario de **lunes a domingo de 10:00 A 19:00 horas y hasta el 12 de abril, la entrada es libre.**

GRACIELA ITURBIDE: CUANDO HABLA LA LUZ.

Por Cesar Salinas
junio 5, 2019

Fomento Cultural Banamex, A.C.

La fotografía, definida como el arte y la técnica de obtener imágenes duraderas debido a la acción de la luz, ha sido un tema recurrente que Fomento Cultural Banamex, AC ha abordado con gran dedicación durante los últimos diez años y que ha mostrado en exposiciones monográficas, concursos y publicaciones, todo ello con la convicción de que en una imagen se esconde mucho más de lo que se ve.

En la actual exposición fotográfica *Graciela Iturbide: Cuando habla la luz*, está presente el trabajo de la artista en 270 fotografías con los temas que le han interesado a lo largo de su trayectoria. El público puede recorrer sus inquietudes estéticas a través de veinte módulos que constituyen un tránsito desde sus obras de corte retratístico hasta llegar a una serie de imágenes en que la creadora centra su interés por la geometría estructural de las cosas que aborda. El centro de la exhibición está contenido en el apartado que congrega las obras que le han valido fama mundial.

Graciela Iturbide nace en la Ciudad de México en 1942, en el seno de una familia de clase media-alta de origen español y es la mayor de trece hermanos. Desde temprana edad mostró un gran interés por la fotografía, influida por la afición que su padre tenía de tomar instantáneas familiares y al hecho de recibir como regalo una cámara Kodak a los once años.

En 1969, con intención de estudiar cine, ingresa al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde el maestro Manuel Álvarez Bravo impartía clases. Pronto fue atraída por el arte de la fotografía practicada por el maestro, quien le propuso ser su ayudante; empezó a trabajar con él, dejó el cine y se dedicó a la fotografía. Trabajar con Álvarez Bravo incluía acompañarlo en sus viajes a través del país; verlo trabajar, escucharlo hablar de pintura, de poesía y aprender de la vida.

La artista, con una trayectoria de casi cinco décadas, desde finales de los años sesenta hasta la actualidad, es considerada una de las más destacadas figuras de la fotografía en México. Un importante número de sus trabajos lo ha realizado en nuestro país y otros en Cuba, Panamá, Alemania Oriental, India, Madagascar, Hungría, París y los Estados Unidos. Ha sido merecedora de premios nacionales e internacionales entre los que destaca el Premio Internacional de la Fundación Hasselblad (2008), considerado el más importante en el ramo de la fotografía.

Por su gran experiencia en temas fotográficos, Graciela Iturbide ha sido convocada para participar como miembro del jurado en concursos de trascendencia internacional como las dos ediciones de *El México de los mexicanos*, que el Banco Nacional de México, a través de Fomento Cultural Banamex, A.C., llevó a cabo en 2009 y 2014, para celebrar el 125 y 130 aniversario del Banco.

La importancia de este tópico permite a Fomento Cultural Banamex, A.C., continuar fiel a su misión de fomentar el desarrollo cultural, así como promover, preservar y difundir la cultura mexicana a través de sus líneas de acción. La exposición *Graciela Iturbide: Cuando habla la luz* está abierta todos los días de la semana de 10 a 19 horas hasta el mes de julio de 2019, en el Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide, ubicado en Madero 17, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. La entrada es libre.

GRACIELA ITURBIDE, “CUANDO HABLA LA LUZ”.

12/04/2019

Escrito por Elena Ayala

Exposición fotográfica en el Centro Histórico



Hablar de la obra de Graciela Iturbide (Ciudad de México, 16 de mayo 1942) es hablar de un pilar vivo de la fotografía mexicana. Una de la más admirada por su enorme sencillez y empática con lo que la rodea.



Zihuatanejo, Guerrero, México

Inicia tardíamente su búsqueda expresiva dentro del cine, estudia Cinematografía en la UNAM (1969). Para el año de 1972, Graciela logra una de sus primeras imágenes profesionales titulada “Zihuatanejo, Guerrero, México” y a palabras de Iturbide, a partir de este trabajo Manuel Álvarez Bravo intuye su potencial de artista y posteriormente trabaja con él como su asistente. Su padre es el motor para darle sentido al acto creativo.

En el libro de Carlos Martín, “Biografía. Vida (y muertes) de Graciela Iturbide”. Madrid, Fundación MAPFRE, 2009, cita: “Un recuerdo infantil delata su interés por el carácter trascendente de la fotografía, de pequeña su padre solía tomar instantáneas familiares y las guardaba en el cajón de un armario al que Graciela se asomaba a escondidas para observarlas, disfrutarlas en solitario e incluso robarlas; ese espacio era para ella el tesoro del hogar, un lugar con un carácter sagrado infalible. Este hecho junto al regalo de una cámara Kodak a los once años quedan como anécdotas congeladas en su biografía”.

La basta exposición que Fomento Cultural Banamex promueve desde noviembre de 2018, hasta abril de 2019, estuvo a cargo del curador Juan Coronel Rivera (hijo del pintor Rafael Coronel y de Ruth Rivera, a su vez hija de Diego Rivera) quién dividió las 270 imágenes en 20 núcleos. Cada uno está pensado a manera de Arquetipo para llegar al subconsciente colectivo del espectador.

Esta experiencia abarca 45 años de trabajo incesante, desde finales de los años setenta hasta la actualidad. La inteligente curaduría guía al público inexperto, a recorrer de manera fácil y a así poder entender lo abstracto que suele ser la fotografía que finalmente es el punto de vista de un instante de la autora. Las fotografías están impresas en plata sobre gelatina a partir de negativos en formato 6X6.

La división en 20 rubros representa diferentes momentos de la vida de Graciela Iturbide, en los que la artista fotografió a comunidades indígenas mexicanas del norte y del sur del país, así como series tomadas alrededor de Latinoamérica y Europa. Francisco Toledo invita a Graciela a recorrer y plasmar en imágenes latentes la vida cotidiana y costumbres del pueblo de Juchitán, Oaxaca en los años setenta.



Nuestra Señora de las Iguanas, 1979

Este trabajo es el más conocido de la fotógrafa de ahí tenemos, por ejemplo: *Nuestra Señora de las Iguanas, 1979*. En la foto de la hoja de contactos, se observa como a la señora Zobeida Díaz se le caen de la cabeza las iguanas, se ríe cautivadora, se las vuelve a acomodar, y entonces en un fracción de segundo, Graciela puede hacer visible, lo que para muchos es invisible, ese momento decisivo donde congela para siempre la icónica foto por la que se le conoce más a Graciela Iturbide, observen la selección en la hoja de contacto y que definitivamente es la mejor elección de la serie hecha en negativo formato 6×6 que solamente se pueden hacer 12 tomas que trae el rollo.



Hablando de la tecnología actual donde lo digital se ha apoderado del disparo fácil, en donde se puede disparar como ráfaga cientos de fotos en fracciones de segundo y ya no se pone particular atención en el detalle en esperar el momento preciso, se deja de ver y de sentir.

En la fotografía de *Nuestra Señora de las Iguanas*, vemos la mirada de Zobeida que se pierde en lontananza, tranquila y orgullosa. Los ojos de las iguanas refuerzan este sentido y de alguna manera presienten su destino.



Magnolia 1986

También está la candidez de *Magnolia 1986* o las travesuras en la foto El Gallo.



El Gallo.

Esta serie la realizó de la manera más planeada posible, es decir no son al azar lo que demuestra lo que quiere tomar, dirigir y controlar, por supuesto que dejó se dieran las escenas espontáneas.

En su trabajo, se percibe esta especie de bitácora de viaje, donde quiera que va, ya sea por trabajo o por el mero placer de fotografiar: la intuición y el momento exacto de congelar lo vivido para después reflexionar y deleitarse de la experiencia.

Así lo confirmamos al ver la serie fotográfica que realizó en el desierto de Sonora, *Mujer Ángel*, 1979, otra imagen icónica en donde vemos a una mujer de largo cabello, sin edad que camina etérea cargando un radio estéreo, que de no llevarlo, sería una imagen sin tiempo y cuya atmósfera da la sensación de estar cerca del cielo.



Mujer ángel

En la foto *El Sueño, La Mixteca, México 1992* imagen impactante que nos muestra la cercanía de la vida y la muerte. ¿El sueño es otra forma de morir? De igual forma si vemos la foto *México... ¡quiero conocerte!*, 1975. *Chipas, México* (foto Graciela 7) La autora deja al libre albedrío la interpretación de lo que toma. El espectador está sujeto a su propio juicio, sujeto a su formación intelectual, cultural, religioso o de su propia ignorancia, eso define la manera de ver y de percibir.



El Sueño, La Mixteca, México 1992



México...¡quiero conocerte!

La obra de Graciela Iturbide forma parte de destacadas colecciones nacionales e internacionales. Asimismo, ha recibido numerosos premios y reconocimientos, entre los que se pueden mencionar: el Grand Prize Mois de la Photo, París, 1988; el International Grand Prize, Hokkaido, Japón, 1990; el premio Hasselblad, 2008; el Premio Nacional de Ciencias y Artes, Ciudad de México, 2008; el Doctor honoris causa, tanto en el Columbia College Chicago en 2008, como el San Francisco Art Institute en 2009; y recientemente, el V Premio Internacional de Fotografía Alcobendas, España, en 2018.

¡No te la pierdas!



Actualmente se expone en el Museo de Bellas Artes de Boston *El México de Graciela Iturbide* desde el 19 de enero al 12 de mayo de 2019.

En México, *Graciela Iturbide: Cuando habla la Luz* la puedes admirar en:

Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide, Madero 17, Centro Histórico. Ciudad de México.

Del 23 de noviembre de 2018 al mes de abril de 2019

De lunes a domingo, de 10:00 – 19:00 hrs. Entrada libre.

SI LOS OJOS SON DEL VIAJE, LA VIAJERA ESTUVO EN TODAS PARTES.

By Brianda Pineda Melgarejo



*La presencia oculta las cosas.
Quien quiera esconder algo, que lo coloque
entre la multitud. Decían en la India del medioevo
que la esencia de la poesía es lo que no
se dice con palabras, lo que aparece
en el texto, la resonancia semántica,
la imperceptible ebriedad del significado.*

Oscar Pujol

Las apariencias no engañan

“No hay nadie”, Graciela Iturbide

Puede considerarse que la superficie elegida por el artista, para fijar una imagen, es un espacio. En el caso de Graciela Iturbide el papel fotográfico es una base estructural. La exposición “Cuando habla la luz” suma, entonces, una serie de umbrales que al ser cruzados por la mirada de los espectadores ofrecen atmósferas que se mueven entre lo inquietante y siniestro, lo irónico y lo conceptual, lo ritual y lo espiritual, lo emotivo por humano o por crueldad, etcétera

La poética de la mayor de trece hermanos, que vio la luz en la Ciudad de México un 16 de mayo de 1942 en el seno de una familia de clase media alta de origen español, es vasta y contrastante. Al acudir al Palacio de Cultura Citibanamex, sobre la mítica

calle Francisco I. Madero #17, y recorrer la selección que visibiliza los cuarenta y cinco años (1972-2017) que Iturbide dedicó a viajar y retratar con un ánimo entre lo fantástico y lo etnográfico, con una búsqueda que asume y muestra lo imperfecto y asimétrico de las emociones, sin desdeñar la pulcritud técnica y los ideales de composición, uno puede entregarse a instantes como máscaras de otra época sobre el rostro y salir del recinto institucional todo menos indiferente. La belleza de este estilo subyuga. Esta última frase halla su comprobación en el tránsito de los 20 módulos elegidos no en modo cronológico, sino temático que forman la exposición.



Fotografía de Graciela Iturbide en Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide, organizado por Fomento Cultural Banamex, A.C.

En *Mirándome*, *alumbra*; *Separaciones*, *me formo*; *Animales de granja*; *Yo no te conocía*, *mascara*; *Feminifloro*; *Premoniciones*; *Las letras de las cosas*; *Vuela el cielo*, por citar algunos módulos, es posible trazar una cartografía biográfica. Los lugares que visitó Graciela Iturbide y las experiencias que vivió en ellos se reflejan, como si de un diario insólito de viaje se tratara, en las fotografías. Sin embargo, nada sabemos del paso de la autora por la India, Italia, Estados Unidos, Sonora, Oaxaca, Madagascar, Ciudad de México, más que el misterio de sus postales. Presa del fervor por la ficción, Iturbide enciende a clics analógicos un fuego del que su presencia es ya ceniza. Su obra es vida, pero sólo ella sabrá, como un secreto más en la tumba de la historia del arte, la realidad detrás de cada toma. La narrativa de sus imágenes es poderosa no por lo comprobable del rito, sino por las interrogantes que surgen cuando, al posarse frente a cada una de ellas, uno recuerda el deber sagrado de

imaginar y la responsabilidad que da el ser cómplices de la especie a la que pertenecemos.

A modo de laberinto, entre un aparente azar de salas y muros dominando el acomodo grupal de las piezas, la curaduría de Juan Rafael Coronel Rivera es un caleidoscopio grato. Revela a la fotógrafa como una gran viajera y enmarca en la extensión de su trayectoria las obsesiones que devinieron en ella inquietud estética: lo presente por ausencia (es decir las prótesis y los signos que en silencio escondemos en las cosas), las máscaras y el juego identitario, la muerte y su coquetería de burdel (sus miradas enturbiadas por el luto de los vivos), la inocencia y furia colosal del paisaje, las aves y las letras que, recontextualizadas, pasan por jeroglíficos, la matanza animal establecida por el hombre que es tirano en la cadena alimenticia y representante leal de una serie de acciones ofrendadas sacrificios, los oficios y las tradiciones populares, la geometría del caos urbano, los horizontes inciertos de los retratos hechos a indios de Sonora y Oaxaca y también a las sombras que cazó en sus autorretratos, las contradicciones heroicas de la patria, el gusto simbólico por la risa y la tragedia, la resignificación de la infancia en relación a la noción de pureza, así como los abismos semánticos y místicos sobre los que construimos puentes para conocernos y vivrnos a través de la representación.



Fotografía de Graciela Iturbide en Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide, organizado por Fomento Cultural Banamex, A.C.

Como ya es costumbre, al enunciar el lugar que le corresponde a Graciela Iturbide en la tradición fotográfica del país se tiene que aludir a Manuel Álvarez Bravo. Y no está mal. Sin duda fueron grandes amigos y existió una correspondencia entre sus estilos. Pero ese afán tan insistente de aprobar el talento femenino al decir que Álvarez Bravo vio “potencial” en la misma fotografía que Graciela considera su

primera obra “profesional” y por eso decidió nombrarla su asistente, lo que le abrió a ella las puertas del éxito, es un cliché machista que aún arrastra el mundo del arte al incluir entre los suyos a las mujeres. No dudo que esté más cerca de la verdad que la artista tuvo que esforzarse el doble para alcanzar un lugar semejante a que hoy le corresponde por el sólo hecho de ser mujer. No digo esto para señalar un error de influencias. Ambas obras dialogan y se lucen cada una en sus diferencias. Son dos estilos riquísimos que se cruzaron en el tiempo y uno y otro tienen bien merecido el Premio Internacional de la Fundación Hasselblad que les fue otorgado. Eso no está en discusión.

El asombro, se ha dicho cientos de veces, es la mirada de una niña que contempla el mundo como si fuera la primera vez. Graciela Iturbide de pequeña, a escondidas, hurgó en las fotografías instantáneas que su padre tomaba y que guardaba en un cajón del armario. Recibió entre sus alegres manos la cámara Kodak que le regalaron a sus once años. Sin saber, sin imaginar siquiera su futuro entregado al arte alquímico de petrificar lo eterno, estableciendo así una relación inicial con su destino.

Hay recuerdos que son gérmenes de revoluciones. Para Iturbide la lucha de la fotografía no es, como dicta el rigor científico, capturar lo que tiene enfrente. La artista intenta ir más allá, cruzar esa otra orilla donde anverso y reverso, cuerpo y alma, oscuridad y luz, no son conceptos contrarios, sino unidad sagrada, un misterio no por impenetrable menos fascinante. El resultado de su batalla personal está expuesto, en buena medida, en el centro de la ciudad que la oyó nacer. Si usted no ha asistido, aún tiene tiempo de restar crueldad a abril.



El Banco Nacional de México - Citibanamex
a través de
Fomento Cultural Banamex
Tiene el honor de invitarle
a la inauguración de la exposición

GRACIELA ITURBIDE

C U A N D O H A B L A L A L U Z

Jueves 22 de noviembre de 2018
20:00 horas

Palacio de Cultura Citibanamex - Palacio de Iturbide
Madero 17, Centro Histórico, Ciudad de México



Fomento Cultural Banamex, A.C.



RECORRE VIRTUALMENTE LA EXPOSICIÓN 'GRACIELA ITURBIDE. CUANDO HABLA LA LUZ'.

By Divergente.Info
junio 25, 2020

Redacción//Divergente.info.- Fomento Cultural Banamex A.C. puso a disposición de la población el contenido de la exposición **“Graciela Iturbide. Cuando habla la luz”**.

Esta exposición es la más grande muestra de la obra de la fotógrafa mexicana que se ha realizado hasta la fecha.

Se presenta un recorrido por el **quehacer fotográfico** de Graciela Iturbide **desde 1971 a 2017**, se incluyen **270 fotografías que representan 45 años de trabajo**.

Se destaca que esta exposición no es con el carácter de muestra retrospectiva, sino más bien **representa los temas que le han interesado a lo largo de su trayectoria** a la artista mexicana.

La exposición “Graciela Iturbide. Cuando habla la luz” estuvo en el Antiguo Palacio de Iturbide en la Ciudad de México de noviembre de 2018 hasta julio de 2019.

Ahora, con la **contingencia sanitaria** generada por el **Coronavirus** a nivel mundial, Fomento Cultural Banamex ha puesto en su canal de YouTube el **recorrido virtual** por esta exposición para disfrutarla desde la comodidad de tu casa.

¿Quién es Graciela Iturbide?

Nació en 1942 en la **Ciudad de México**. En 1969 ingresa al **Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la Universidad Autónoma de México** para convertirse en directora de cine.

Sin embargo, **fue atraída por el arte de la fotografía** practicada **por Manuel Álvarez Bravo**, quien estaba enseñando en esa misma universidad.

De 1970-71 trabajó como su asistente, acompañándolo en viajes a través de México.

A principios de 1970, Graciela Iturbide **viajó a través de Latinoamérica**, en particular **Cuba y Panamá**.

En 1978 fue comisionada por el Archivo Etnográfico del Instituto Nacional Indigenista de México para documentar la población indígena del país.

Ha sido acreedora del premio de la ***W. Eugene Smith Memorial Foundation***, en 1987; el Grand Prize Mois de la Photo, París, 1988; la ***Guggenheim Fellowship por el proyecto “Fiesta y Muerte***, 1988; el ***Hugo Erfurth Award***, Leverkusen, Alemania en 1989.

Así como el ***premio Hasselblad en 2008***; el Premio Nacional de Ciencias y Artes, Ciudad de México, 2008; el Doctor Honoris Causa en fotografía por el Columbia College Chicago en 2000, entre otros.

EXPOSICIÓN SOBRE GRACIELA ITURBIDE.

La muestra de la artista es opción visual para esta época

PULSO - jueves, 27 diciembre 2018 03:00 a.m.



Ciudad de México. - La exposición fotográfica “Graciela Iturbide. Cuando habla la luz” abarca prácticamente toda la producción de esa artista mexicana, desde sus inicios en 1972 hasta el 2017, y se puede contemplar como opción visual para la presente época.

La muestra permanece abierta estos días en el Palacio de Iturbide localizado en Madero 17, Centro Histórico, en su horario habitual de lunes a domingo de 10:00 a 19:00 horas, y este 31 de enero el horario será de 10:00 a 14:00 horas; el 1 de enero estará cerrado.

El curador de la exposición, Juan Rafael Coronel, la dividió en 20 núcleos temáticos, que no están ordenados cronológicamente ni por ubicación geográfica de las fotografías. Cada uno de los módulos representa un concepto como la muerte, la divinidad o la familia.

“No es la propuesta curatorial más común, me interesaba mucho explorar los conceptos que se repetían una y otra vez en la obra de la artista”, comentó Juan Coronel. Por su parte, Graciela Iturbide se ha mostrado muy satisfecha con dicha propuesta curatorial.

“En esta exposición me siento muy representada. Al principio yo no entendía por qué Juan Rafael Coronel ponía en la misma categoría una y otra fotografía, pero al final quedé contenta con el resultado; definitivamente Juan descubrió mi esencia”, señaló.

El primer núcleo, “Mirándome alumbre”, está compuesto de autorretratos y su nombre hace referencia a la palabra “alumbrar”. Cuando se ven autorretratos, es como si la fotografía dijera “mirándome me alumbro, me estoy viendo a mí misma”. Iturbide se percibe a sí.

“Separaciones/me formo”, habla acerca de todas las partes que forman al ser humano: la boca, la nariz, las manos.

GRACIELA ITURBIDE: Y LOS SUEÑOS, SUEÑOS SON.

Entrevista **Fabiola Zamora y Danaé Salazar**

Retrato **Fabiola Zamora**



Tiene una voz correosa como el viento arrastrando la tierra. Graciela llega a la sala de su casa, saluda sin recordar nuestros nombres, se disculpa por la tardanza. Nos ofrece café negro, enciende un cigarro, nos habla de uno de sus últimos sueños — dentro de su bolsa había un pájaro muerto que al sacarlo se convierte en serpiente—. Un par de palabras y te atrapa, enseguida te hace sentir en casa.

Graciela cuenta su propia crónica de años irrepetibles con emoción, con una redondez de felicidad. Recuerda, apunta y piensa sobre cada una de sus fotografías, sobre cada viaje, sobre cada personaje que la acompañó en sus aventuras. Lo cuenta

de una forma simpatiquísima y, aunque se le ve un poco cansada —es una imparable del trabajo—, vuelve a cada anécdota con palabras como lanzas, firmes, y titubea poco. Lo de ella es la perspicacia, y nosotras volamos entre sus palabras.

Con su cámara ha conocido el mundo y a su país. Es su pretexto. A sus 76 años sigue cargándola y cambiando rollos, viajando en búsqueda de sueños que encontrarán su realidad en un papel impreso. Sigue leyendo como una loca, soñando, construyendo altares para sus dioses y demonios. La que fue única cabeza visible de una familia tradicional mexicana, la rebelde que decidió hacer fotografías, atreverse a divorciarse y trazar su propia ruta con tierra y viento, nos recibió en su casa. Desde la calle se ve la ventana adornada con semillas —esa idea que, cuentan, tomó prestada de su amigo Francisco Toledo—, y a unos metros y sin poder perderse de vista, se asoma su fabriquita de ladrillos, el estudio que le hizo su hijo, Mauricio. Éste es el relato de una tarde maravillosa, casa y estudio, al lado de la mejor fotógrafa latinoamericana de este tiempo.

192: Actualmente vivimos una búsqueda por reencontrarnos con lo nuestro tanto en forma como en fondo — algunos le llaman a eso raíces—. Alrededor de lo creativo, por ejemplo, existen distintos proyectos que vuelven su mirada a esa raíz: hay un proyecto que trabaja con obsidiana para hacer objetos de casa y joyería, en la arquitectura el tezontle y la piedra volcánica reaparecen, el trabajo de las comunidades indígenas en la parte textil y con el barro, o el interés para hacer una mejor tortilla, encontrando un buen procesamiento del maíz. Tu trabajo se ha enfocado alrededor de comunidades en México y en otras partes del mundo, y refleja profundamente lo que somos y de dónde venimos. Para nosotras tenía mucho sentido conversar contigo.

Graciela Iturbide (GI): Trabajo en distintas partes del mundo, pero tengo mucho trabajo con las comunidades indígenas del país, no sólo es el trabajo de Juchitán y la foto de *Nuestra señora de las iguanas*, de quien estoy haciendo un libro, porque es un ícono. Ellos le llaman la medusa *juchiteca*. Mi idea nació después de verla en Los Ángeles, San Francisco, grafiteada en Juchitán y usada por los *muxes* para sus obras de teatro.

Clément Chéroux, quien escribió el Error fotográfico, es mi amigo, y le dije que voy a hacer el libro con él, aunque en realidad él no lo sabe. Ángeles Espinosa, que es una de las dueñas del museo Amparo, pero vive en París y tiene una editorial, ella me dijo que me publica el libro.



192: Manuel Álvarez Bravo fue parteaguas en tu vida. ¿Cuál es el primer recuerdo que te viene a la mente al escuchar su nombre?

GI: Como persona, un poeta, pero también es el silencio, su poco arribismo en todo, un hombre solitario que, al fin y al cabo, era un poeta. Como fotógrafo pienso que él es el gran fotógrafo, mi maestro. Recuerdo la luz y el tiempo que usaba para tomar las fotos. Guillermo Sheridan me hizo un texto muy bonito que habla sobre una foto que tomé, donde Álvarez Bravo está en el campo, esperando con su cámara el momento indicado para fotografiar. Él cambió mi vida. Simplemente al conocerlo, cambié.

Generalmente los fotógrafos que conozco (yo misma incluida), estamos haciendo mucho clic, clic, clic. Álvarez Bravo no. Él me decía: “Graciela, hay que tener tiempo, que vengan las exposiciones cuando tengan que venir, usted tranquila, tome fotos y dese el tiempo.”

Más que aprender de fotografía, mi aprendizaje era mirarlo, en realidad no hacía mucho más que observarlo. Aprendí a tener ese tiempo que, para mí, era un momento poético y serio. Entre semana, Manuel hacía fotos para la Plástica Mexicana, para los libros de Diego Rivera, de Posadas. Me decía: “los fines de semana son para trabajar, Graciela, así que nos vamos en el coche y a ver qué encontramos. Pero eso sí, como dice el Evangelio, *copiaos los unos a los otros*, lo que significaba “ni se le ocurra tomar la foto que yo tomé”. Todo eso lo fui aprendiendo día con día, su manera de ver, su amor por la pintura, por el arte popular, por la música. Era

como un maestro de la Edad Media y yo era su aprendiz. Nunca me dijo si mis fotos eran buenas o malas, y cuando le pregunté cómo revelar un rollo, queriendo que me diera consejos, me respondió: “Graciela, vaya a cualquier tienda de fotografía, compre un rollo y lea las instrucciones”.



192: Tu vida fue cambiando poco a poco, pero de forma radical; estudiaste Cine, olvidaste la Filosofía y empezaste a fotografiar...

GI: Mi familia siempre fue muy conservadora y me educaron para ser así. Primero quería estudiar Filosofía y Letras, y mi padre me decía: “las mujeres son para la casa, no para estudiar”. Entonces me casé muy joven y, al final, estudié Cine. Y es que, ¡¿cómo le hacía con tres hijos?! Un día en la radio escuché que había clases de Cine en la nochecita, y me metí para estudiar guion. Por suerte me aceptaron. Mis amigos de la escuela de cine me veían como la burguesita, pero mis primeros cortos fueron buenos y me empezaron a respetar. Ahí comenzó a abrirse mi visión de este mundo maravilloso de jóvenes que quieren aprender y de buenos maestros como Jorge Fons. Un día me encontré a Álvarez Bravo y me atreví a pedirle que me firmara su libro, pero antes le pregunté: “usted es hermano de Lola Álvarez Bravo, ¿cierto?”, me

respondió: “no, ella fue mi primera mujer!” Ahí mismo le pedí que me dejara entrar a sus clases. Nadie iba más que yo.

192: Pero desde ese momento ya te gustaba la foto.

GI: Siempre tomé fotos, desde niña, pero fotos con una *Brownie*. Mi papá era fotógrafo, yo me robaba sus fotos hasta que me castigaron, y creo que por eso soy fotógrafa. Sí hacía fotos, pero nunca pensé en seguir ese camino, yo quería ser escritora. Cuando empecé a conocer mejor a Álvarez Bravo, me quedaba a comer en su casa y escuchábamos música en la tarde, pero lo que me hizo cambiar fue su concepto de vida, que no tenía nada que ver con el de mi familia. Mi familia viene de obispos, arzobispos... ya sabes. Así fui educada. En cambio él tenía una mentalidad muy diferente. “No creo en nada, Graciela. Los divorcios sirven para muchas cosas: uno vuelve a tener cuadros, obra prehispánica, uno vuelve a tener todo lo que uno quiere”. Para mí era muy interesante esa forma de pensar, eran conceptos que me ayudaron a ser más libre. Escuchar a una persona que yo respetaba tanto decir que había cosas que no sólo están permitidas, sino que son lo más normal del mundo, me cambió (aunque también me fui acomodando a los pensamientos que me convenían).



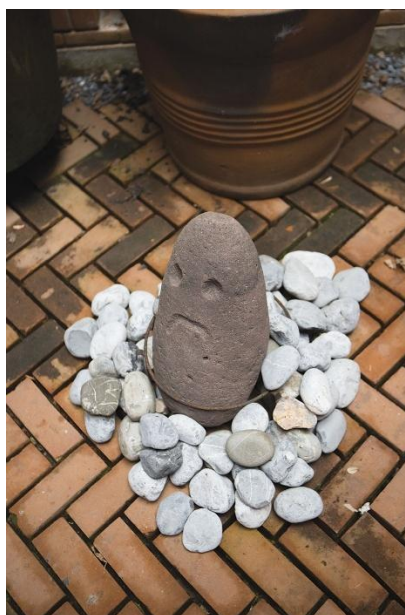
192: ¿En qué momento te alejaste del cine?

GI: Un día lo dejé porque Álvarez Bravo me ofreció ser su *achichinle*. Vivía muy cerca de la escuela de mis hijos y mientras ellos estaban en clases, yo iba a verlo trabajar —no crean que yo trabajaba: iba a verlo trabajar—. Él vivía a dos cuadras de lo que hoy es mi casa, y por eso vivo aquí. Después de separarme de mi esposo, me

sugirió mudarme más cerca, y encontré un terreno. En ese momento me dieron tres premios de fotografía, lo cual fue maravilloso para mi seguridad y porque pude comprar el terrenito. Poquito a poco, Mauricio (Rocha), mi hijo, me hizo esta casa, fue su primera casa. Y me decía bromeando: “mamá me voy a meter a psicoanálisis”, porque cómo era posible que le estaba haciendo la casa a su mamá. Yo le decía: “No te preocupes, haz lo que quieras, conoces mi gusto, y tenemos este dinero que es poco, pero con eso se puede hacer”. Mauricio me hizo esta casita, y ahora me acaba de hacer un estudio. Así cambió mi vida. Al año y medio dejé de trabajar con Álvarez Bravo, pero iba a verlo una vez a la semana, con su familia, íbamos al campo. Fue un tipo de enseñanza que le agradezco porque no era algo de “esto está bien o esto está mal”, sino, al contrario, era: “vea mucha pintura, vaya a exposiciones”... Cuando le dije que me iba a ir a París seis meses, me dijo: “¿Cómo!? No se puede ir a París”. “Pero maestro, ¿no dice usted que hay que ver exposiciones? Qué mejor lugar que París”. “Pero hay muchos libros, Graciela...”.

192: Ahí conociste a Cartier-Bresson...

GI: Me fui seis meses a París y sí, ahí conocí a Cartier-Bresson. No saben cómo me cuidaba, era muy bueno conmigo y en ocasiones salíamos a tomar fotos. A veces me invitaba a su casa, para ese entonces casi no hacía foto, sino que dibujaba, tenía un cuaderno para dibujar, porque él en un principio quería ser pintor. Fue una experiencia muy linda conocerlo. Eso se lo debo a Álvarez Bravo, eran muy amigos. Fueron sus incentivos (los de Álvarez Bravo), lo que me hizo ir cambiando poquito a poco. Yo estaba abierta, era rebelde, era una joven que estaba buscando algo, y cuando me encontré con que había gente que pensaba igual que yo, se me hizo una maravilla. Eran los años 70... fui la primera que me divorcié...



192: En ese sentido, y por ser mujer y lo que implicaba en ese momento, ¿te consideras una rebelde? Naciste en la década de los 40, en una generación que cambió radicalmente muchas cosas de nuestra cultura, la década en la que nacieron Bob Dylan, Muhammad Ali, John Lennon, Martin Scorsese, Annie Leibovitz...

GI: Hice lo que quise. Estudiar Cine, estudiar Foto, divorciarme y seguir mi vida adelante. No me costó ningún trabajo ser mujer, tengo que decirlo porque siempre trabajé en comunidades en donde las mujeres me cuidaban. Me iba a Juchitán, estaba con ellas en el mercado, trabajaba con ellas, ahí fue donde tomé la foto de las iguanas porque la señora apareció de pronto. Después me fui con los indios Seris para hacer un trabajo de archivo etnográfico del INDI. Pero ser mujer, en lo que hago, no es muy difícil. Si hiciera publicidad, sería difícil, habría competencia con mujeres o con hombres, pero en mi caso, los hombres y mujeres de los pueblos me ayudaban y nunca sentí eso.

192: Hoy estamos viviendo estas manifestaciones que hacen parecer que la mujer todavía está luchando por su lugar. Es curioso: pensamos en nosotras mismas como dos que han peleado por su proyecto editorial, y realmente ser mujer no ha sido un limitante, al contrario. Nos sentimos ajenas a esta idea.

GI: Yo también, claro que soy feminista de corazón, pero ahora que existe la discusión entre los grupos de feministas, voy por las más serias, las que dicen que no hay que exagerar. También como mujeres tenemos que calmarnos y respetar a los hombres. Hay hombres cabrones, claro. Pero también hay que estar juntos y luchar. Hay muchas mujeres que desafortunadamente provocan muchas cosas, por eso me gustó leer el discurso de las feministas francesas —que no sé si exageran o no—, pero están poniendo las cosas en orden, debe haber una igualdad. Por ejemplo, ahora que Christopher Domínguez dijo que Frida Kahlo no le parecía tan buena pintora, tiene toda la razón en decirlo, es personal. Pero muchísimas personas, principalmente feministas, se ofendieron. Estuve trabajando con Frida en su baño, y sí hay pinturas que no son tan buenas y no tiene nada de malo expresar eso, como para que todas las feministas de México se le fueran encima. Es como si yo digo que Gabriel García Márquez no me gusta y todos los escritores se me echan encima: pues yo tengo mis gustos. No hay que llegar a un punto donde se limite la libertad de expresión.



192: Graciela, hablas mucho de libros, de tu deseo de ser escritora. ¿Qué papel juega la literatura en tu fotografía, cómo se mezcla?

GI: Se manifiesta de muchas formas y me influencia mucho. Leo mucho, me gusta leer. Precisamente ahora me mandaron el libro del Dr. Atl., *Cómo nace y crece un volcán: el Parícutín*. Así que iremos al Parícutín porque quiero ver todo lo que leí. Por un lado, describe cómo se callan los pájaros y se escucha el aullar de los perros; describe un día en los charcos de lava y cómo una iglesia quedó enterrada en ella, pero la cúpula quedó intacta; describe cuando se pararon muchas mariposas amarillas y se vieron todos los tonos de amarillo posibles, y cómo regresa al día siguiente y eran puras alas de mariposas porque todas murieron por la lava. Todo lo que viaja y su forma de describirlo me hicieron decirle a Oswaldo (asistente de Graciela): “¡Vamos al Parícutín!”

Generalmente cuando viajo, trato de tener un guía, un escritor; por ejemplo, fue Pasolini cuando estuve Roma. La mayor parte del tiempo lo estaba leyendo e iba mucho a Ostia, que es donde lo mataron, de ese lugar es de donde tengo más fotos. Me atraía ver dónde y cómo murió, imaginarme si fue un crimen político o pasional. Fotografíé muchas palmeras enredadas, que eran como verdugos para mí: la literatura me influye mucho. En todos los ensayos de Pasolini leo su actitud anárquica en la vida; escribió *El evangelio según San Mateo* y la Iglesia lo corrió; era del partido comunista y lo corrieron por pederasta. Era tremendo. Pero como decía

Álvarez Bravo: “Por sus obras los conoceréis”. Leo todo lo que escribía y pienso que quizá no está bien lo que hacía y no voy a ser moralista, pero tanto lo que escribió como su cine son maravillosos. Tengo muchos libros de Pasolini en mi recámara.

La literatura es una guía, es un incentivo para la imaginación que es necesaria en todas las disciplinas. En la fotografía ves la realidad, pero depende mucho de tu imaginación qué haces con lo que te vas encontrando.





192: Dices que Álvarez Bravo te hablaba del tiempo. Tú, cuando viajas, ¿no te despegas de tu cámara, o estás pensando en lo que vas a ver, en la experiencia? ¿Cómo es ese proceso de desenvoltura durante el viaje?

GI: Siempre llevo mi cámara, y lo que me mueve para hacer fotografías es la sorpresa, nunca pienso un guion de lo que voy a fotografiar. Lo que me encuentro y lo que tiene que ver con lo que yo sé de algún autor o con mi propia vida. Es la sorpresa y la imaginación lo que me hace apretar el gatillo.

Cuando hice un trabajo en Roma, me despertaba a las cinco y media de la mañana, tomaba mi *croissant*, un capuchino, y caminaba. Así me encontré con todo lo que fotografié. Lo que me mueve es la sorpresa, y para eso tienes que leer, ver pintura, arte popular, tienes que tener influencias que ocurren en el momento en el que vives y tomas una foto. Es indispensable en la educación de uno estar al tanto de la literatura, el cine, la poesía... mantenerse sensible y abierto.

192: ¿Y los sueños?

GI: Y los sueños, sueños son...Sí, mis sueños son importantes. A veces los escribo si tengo tiempo. El otro día soñé que había un pájaro muerto en mi bolsa, lo sacaba y era una serpiente. Mis sueños son así.

Siempre hablo de que tengo sueños premonitorios. Como el señor de los pájaros, a él lo soñé así. En mi sueño, yo decía: “en mi tierra sembraré pájaros”, lo repetía varias veces, y el señor excavaba y salían pájaros y pájaros y pájaros. Cuando estaba en Nayarit con este señor que cuidaba los pájaros de la isla, que son miles, pensé: “claro,

esto lo soñé.” Mis sueños tienen mucho que ver tanto en mi vida, como mi vida en mis sueños. No puedo desprenderme de ellos.



192: Qué nos dices sobre tus premios. Has ganado prácticamente todos los premios que existen en fotografía. ¿Cómo vives eso? Desde los primeros, que fueron muy importantes, que te permitieron tu independencia y seguridad hasta ahora, ¿qué significa para ti tenerlos?

GI: Significan incentivos. Y no sólo los económicos; todos son incentivos para seguir trabajando. Aunque son un poco demandantes, tienes que hablar, dar conferencias, preparar exposiciones. Pero las becas como la Eugene Smith o la Guggenheim o el premio Hasselblad me han permitido construir mi vida económica, no sólo para vivir bien, sino también para tener material fotográfico, rollos... pero no trabajo para obtener premios; esos llegan, como decía Álvarez Bravo.



Marcha política. Juchitán, 1984.

192: ¿Qué parte disfrutas más del proceso fotográfico? Desde el momento de tomar la foto, la sorpresa de revelar, editar, la otra sorpresa que es la impresión...

GI: Primero la sorpresa de encontrarme algo en el mundo que me gusta, eso ya es un placer, puede ser algo egoísta, pero es para mí. Fotografío para mí. Si después lo ve la gente o se hacen libros, qué bueno, pero nunca estoy pensando en el otro. Estoy pensando en la satisfacción que me da encontrarme y descubrir a través de mi cámara a la cultura y el mundo... cómo vas descubriendo, a través de una foto, a tu país. Gracias a mi cámara, conocí bien México.

Después, la sorpresa del revelado y poderlo editar. Trabajo en análogo, me encanta recortar mis contactos y saber cuál negativo va a cuál caja o a cuál proyecto. Si regreso a Juchitán y tomo una buena foto, pues se va a la caja de Juchitán. Me gusta mucho fotografiar plantas —desde la primera vez que fui al jardín botánico de Oaxaca, y que (Francisco) Toledo me avisó que había unas plantas maravillosas—. Yo le decía: “para qué, si Blossfeldt ya tomó fotos de las plantas más maravillosas que hay en el mundo”. “Tú ven”, me dijo, y claro que quedé fascinada. Eran puras plantas de terapia que están cubiertas de una malla y de plásticos y enredos. Ahora sigo buscando eso en el mundo, y cuando lo encuentro, lo tomo.

Cartier-Bresson decía que hay un momento decisivo: el momento de tomar la foto. Creo que no, que hay dos. Uno es el de tomar la foto y segundo, cómo eliges tu foto entre tus contactos. Porque a veces pasa el tiempo y reviso mis negativos y me doy cuenta de que se me fueron algunas, o de que había otras fotos que tenían más que ver.

Y luego llegan los sueños, donde pienso que debí fotografiar algo de diferente manera, es una continuidad. También Brassai lo decía, los sueños en la fotografía tienen que ver mucho.



Pájaros. Nayarit, 1984.



Carretera 61. Mississippi, Estados Unidos, 1997.

192: Tú que eres curiosa, ¿tienes algún lugar de la Ciudad de México especial para ti?

GI: El Zócalo, el centro. Ahora es un poco caótico, pero me gusta fotografiar objetos tirados. Es muy rico en todas sus manifestaciones, los aparadores, el ruido, los olores.

192: En tu día a día, ¿tienes algún ritual, algo que siempre haces?

GI: Lo que hago siempre es despertarme, tomar mi café, trabajar con Oswaldo en la computadora, contestar los *mails*... trabajar. Mi ritual siempre es el trabajo.

192: Eres muy disciplinada.

GI: Pues sí, no me queda de otra. Pero es el ritual necesario. Ahora, mis rituales placenteros son leer en la noche, escuchar música clásica, música de los Sufis, es algo que me da mucha paz, pero que últimamente no he hecho por falta del tocadiscos que se fue a mi estudio. Mis rituales son pensar un poco en la noche, me encanta leer. Pensar...



Khajuraho. India, 1998.



Sin título. Bangladesh, 2000.

192: Ahora que hablas de música ¿cómo fue tu visita a Avándaro?

GI: Fui de casualidad, porque de *rock* no sé nada hasta la fecha, y Jorge Fons (que fue mi maestro de Cine cuando yo empezaba a hacer foto), me dijo: “voy a ir a filmar Avándaro, un festival de música sobre ruedas, quieres venir?”. Claro que sí quise, pues cualquier cosa que se me ofreciera, iba. Entonces llegué al festival, me pareció fascinante. Esto de los escándalos... hubo una encuerada, y la mota y todo, pero dentro de lo normal —de casualidad me tocó la encuerada de cerca, y de casualidad llevaba una buena cantidad de rollos para poder fotografiarla—. Hice un libro, un librito del festival que se volvió inconseguible. Después se le ocurrió a editorial Trilce hacer un libro de Avándaro, grande y con un texto muy bueno de Federico Rubli que explica el momento político, social y cultural. Pero hasta ahorita no sé ni quiénes estaban ni quienes tocaban, caminaba por ahí y los fotografiaba, a los de pelo largo y la guitarra. Recuerdo que llovía.

192: Caíste en Avándaro por casualidad.

GI: Pero encantada porque podía tomar fotos. Inmediatamente le enseñé mis fotos a un editor, Emmanuel Carballo, e hizo este librito que tuvo mucho éxito entre los jóvenes y que ahora los coleccionistas lo están buscando. Yo, ni idea, pero me la pasé increíble y aprendí mucho. Vi que en México había otras cosas, que además fue algo muy fuerte, un parteaguas en la cultura, porque después se prohibió la música *rock* cantada en español y mil tonterías más, se prohibieron los conciertos por muchos años. Pero fui por la mera curiosidad de ver qué sucedería ahí, no nos imaginábamos el significado social, se esperaban 20,000 personas y llegaron *ciento y pico mil*. Impresionante.

192: Qué experiencia.

GI: Pero nunca le di importancia a esas fotos. Nunca. Sólo fue un registro.

192: No era parte de un proyecto, no lo estudiaste.

GI: No, ni siquiera después. Pero sí me sorprendió. Le insistí a Fons que nos quedáramos hasta el final porque quería fotografiar toda esa última parte de Avándaro, donde sí me imaginé que iba a ser un desastre al siguiente día. Y de casualidad estaba un cuate con una manta con el signo de Avándaro recogiendo cosas, también un campesino que llevaba la revista de Avándaro, eso mientras yo tomaba fotos. Pero en realidad el final fue bastante bueno, con todas estas torres vacías, sin gente, sin músicos, ya no había nada.



192: Hablabas de tu estudio, te lo hizo Mauricio (Rocha), tu hijo. ¿Te imaginaste alguna vez tener un estudio así?

GI: No, ni siquiera me imaginé tener un estudio. Con lo pobre que soy. Algunos museos me han comprado obra, entonces tuve dinero y vi un terrenito, como éste, que se vendía aquí al lado. Le dije a Mau: “¿Y si lo compramos para hacer mi estudio? Aquí ya no quepo, ni con los libros ni con mi archivo”. Como es chiquito pude comprarlo. Le dije a Mauricio: “quiero algo de ladrillo y que sea como una fabriquita para poder trabajar.” Pero él hizo lo que quiso, para bien o para mal... Un día hubo un problema de una gotera y le dije: “¿para qué quiero una casa bonita lloviendo por dentro?”

Pero me encanta mi estudio, sobre todo el piso de en medio, donde pusimos una tele muy grande para ver películas con mis nietos. Empezaremos a hacer un ciclo de cine, quiero que vean a Visconti, a Fellini, aunque no lo entiendan.

La exposición “*Graciela Iturbide: cuando habla la luz*”, cuenta con 270 fotografías que abarcan casi cinco décadas de trabajo de la fotógrafa, desde finales de los años 60, hasta la actualidad. Bajo la curaduría de Juan Rafael Coronel Rivera, la exposición incluye principalmente fotografías en formato de 16×20”, impresas en plata sobre gelatina, la técnica más empleada por la artista. La muestra se presenta en el Palacio de Cultura Citibanamex, en la Ciudad de México hasta el 12 de abril.

ENCUENTRA ITURBIDE A OTRA GRACIELA.

Lourdes Zambrano

Cd. de México (22 noviembre 2018) 14:36 hrs



La fotógrafa Graciela Iturbide dijo sentirse asombrada de cómo la curaduría de la muestra 'Cuando habla la luz' ha logrado reflejar su espíritu. Crédito Edgar Medel



'Es como llegar a ver otra Graciela', aseguró la fotógrafa. Crédito Edgar Medel



La exposición, que reúne 260 fotografías agrupadas en 20 módulos, fue inaugurada este jueves en el Palacio de Iturbide.
Crédito Edgar Medel



Juan Coronel Rivera, curador de la muestra, dividió la misma en arquetipos, no en temas, buscando reflejar de mejor manera el trabajo interno de la fotografía. Crédito Edgar Medel



El primer módulo, titulado 'Mirándome Alumbre', presenta autorretratos de la fotógrafa. Crédito Edgar Medel



Con 30 piezas inéditas, la muestra permanecerá hasta el 21 de abril, en el recinto ubicado en Madero 17, Centro Histórico. Crédito Edgar Medel

Graciela Iturbide ha utilizado la cámara fotográfica como su boca, con ella habla; pero la imagen también es la prolongación de su alma: por ella siente.

A la Premio Hasselblad, quien fuera asistente de Manuel Álvarez Bravo, y quien ha tomado imágenes icónicas de mujeres indígenas de México, le tomó 40 años poder ver y explicar qué tanto vierte ahí su ser.

"La cámara es el pretexto para conocer el mundo. Tomo fotografías cuando me sorprende. También la fotografía es como la prolongación del alma de uno.

"Una vez tuve una obsesión muy fuerte por perder a una hijita y me dio por fotografiar angelitos, que me encantan. Me di cuenta que yo ya estaba obsesionada con eso", contó Iturbide, maestra del blanco y negro.

A finales de los 70, encontró a un hombre cargando un féretro pequeño. La familia caminaba rumbo al panteón, en Dolores Hidalgo, un angelito al que quiso retratar. En un momento, el padre la vio con un gesto de espanto.

"En medio del camino veo a la muerte. Era un señor mitad calavera, mitad vestido. Seguí caminando hasta que él enterró a su hijito o hijita. Había miles de pájaros en el cielo, que yo les llamo pájaros de la muerte.

"Ahí sentí que la muerte me dijo: 'ya basta Graciela, ya basta', y a partir de ahí no volví a fotografiar angelitos".

Tal instante de intimidad fue compartido por la fotógrafa la mañana de este jueves, en la rueda de prensa de la exposición *Graciela Iturbide: Cuando habla la luz*, que abre en el Palacio de Iturbide de Fomento Cultural Banamex.

Juan Coronel Rivera fue el curador de la exposición que ha sorprendido a la misma fotógrafa.

"Realmente estoy asombrada con mi misma obra. Yo misma me sorprendí, a pesar de que de mis fotos, como comprenderán, estoy hasta el gorro, pero aquí, me emocioné. No sé cómo pudo sacar mi espíritu con este guion. Es como llegar a ver otra Graciela", expresó.

Coronel Rivera decidió dividir la muestra en arquetipos, no en temas. Usando sus recursos literarios -pues también es poeta-, le dio títulos como "Mirándome Alumbre", que marca el inicio, con autorretratos de Iturbide.

Se exhiben 30 obras inéditas, entre ellas, tres piezas de este núcleo, foto-esculturas que eran tradicionales para conservar imágenes de los difuntos de la familia. Están intervenidas por el artista oaxaqueño Francisco Toledo.

En "Separaciones, me formo", el curador utilizó el concepto de la deconstrucción del filósofo Jacques Derrida, mostrando primero un cuerpo entero, y luego los

fragmentos. Ahí están dos imágenes, un corsé y una prótesis, que Iturbide tomó en el baño de la Casa Azul.

"Descontextualicé las piezas, en parte, porque me pregunté si la gente ve las imágenes sin saber qué es Frida (Kahlo), ¿reaccionarán igual?".

Coronel Rivera incluyó la primera fotografía que la artista reconoce como trabajo profesional, de 1972, tomada en Zihuatanejo, y con la que Álvarez Bravo, al verla, la invitó para que fuera su asistente.

También está "El reflejo en divertimento" o "De este mundo". En total son 20 módulos, con 260 fotografías en total, la exposición más grande de Iturbide hasta el momento.

"Lo que tratamos de hacer fue que no fuera una exposición hecha por temas, sino por arquetipos para que se entendiera el trabajo interno del fotógrafo, que se entendiera el interior psicológico, analítico, incluso hasta metafísico de la artista", puntualizó el curador.

Coronel Rivera explicó que entrampó a Iturbide para que, sin darse cuenta, ella fuera quien escogiera, dándole prioridad a la voz de la artista y no a la visión del curador.

"Me interesó que se entendiera esta parte donde Graciela es completamente contemporánea. Van a ver esta otra cara, un trabajo que viene realizando desde los años 70", apuntó.

La exposición estará hasta el 21 de abril, en el recinto ubicado en Madero 17, Centro Histórico.

NUESTRO REFLEJO COMO HUMANOS.

CONTRARÉPLICA – viernes 08 de marzo de 2019.



Una exposición de fotografías de Graciela Iturbide va desde los años sesenta hasta la actualidad, y lo mismo da cuenta de remotos poblados de nuestro país que de otros como Alemania, Francia, Estados Unidos, por mencionar algunos. Con este recorrido visual, Iturbide da cuenta de esa parte humana en la que cualquiera puede encontrarse.

Graciela Iturbide ha sido una viajera incansable. Para ella —lo ha dicho constantemente— la fotografía ha sido un pretexto para conocer, conocer la vida, México, su diversidad; otros países, otras culturas. Y en su andar por esos caminos, en su encuentro con múltiples personajes y circunstancias, se ha dejado llevar por dos factores azarosos: la suerte y la sorpresa. Sin guiones previamente concebidos. Aún así, ha logrado crear un inmenso corpus fotográfico en el que esos mundos, rostros, escenas de la vida, se encuentran y se reconocen.

Los cuerpos desnudos de mujeres en Bombay, por ejemplo, se encuentran con las curvas de una oaxaqueña o la de una chicana en Los Ángeles; los torsos semidesnudos de jóvenes durante una lucha ritual en Benarés confrontan a los de artesanos trabajando el barro en Oaxaca. El rostro sereno y afable de una anciana en Juchitán converge con la mirada rígida de una seri en el desierto sonorense, con la sonrisa franca de una juchiteca que descansa a la sombra de un árbol bebiéndose una cerveza, con el rostro semidescubierto, cabizbajo, de una joven en DhakaDaca,

Bangladésesh; el retrato de una señora en pleno ajeteo de la Matanza de cabras en la Mixteca coexiste con la de una mujer caminando en bata de dormir en una calle de Hungría. La felicidad de unos niños jugando en las arenas de Veracruz o del desierto de Sonora es equiparable a la que transmiten unos colegiales trepando paredes en Tokio; la curiosidad de una niña en Mozambique que posa con una pluma de ave coincide con la de otra que, con una sonrisa plena, toca el cuerpo desollado de un chivo en la sierra mixe.

Son estas convergencias las que Juan Rafael Coronel Rivera, curador de la exposición *Graciela Iturbide: Cuando habla la luz*, que actualmente se exhibe en el Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide, considera que le han dado un carácter universal a la obra de esta fotógrafa mexicana. “Lo que es muy interesante de Graciela es la cantidad de admiradores que tiene; eso es algo que muy pocos creadores obtienen. Su foto gusta mucho porque son imágenes en las que todo el mundo se identifica, no sólo el público mexicano, todos. Y eso, creo, se deriva del hecho de que sus intereses visuales se los va apropiando, los ha ido enriqueciendo, en los distintos países a los que viaja”, dice en entrevista.

Para esta muestra, organizada por Fomento Cultural Banamex, A. C., el curador, crítico e historiador del arte quiso plantear precisamente esos paralelos simbólicos, las obsesiones que han seguido a Iturbide durante 47 años de carrera. Un trabajo que implicó la revisión de unas 900 imágenes hasta hallar los arquetipos, ejes visuales que se repiten en su vasta obra. El resultado: una exposición inmensa, no lineal, organizada en 20 módulos que sumerge a los visitantes en una experiencia visual única, contemplativa. Autorretratos cargados de simbolismo, escenas de la vida cotidiana, retratos de mujeres, procesiones, rituales y sacrificios de animales, desnudos captados en evidente complicidad, la muerte integrada en la cotidianeidad, expresivos rostros enmascarados, la felicidad plena de los niños, hasta la reinterpretación simbólica de objetos, paisajes urbanos marcados por la actividad humana y el vuelo de los pájaros.

Y ahí, en medio de esas 270 imágenes distribuidas en dos plantas del edificio ubicado en el Centro Histórico de la Ciudad de México, se reproducen en distintos espacios, como resonancias visuales, sus piezas emblemáticas: “Nuestra señora de las iguanas” (1979), “Mujer Ángel” (1979), “Marcha política” (1984), entre otras. Hay además algunas inéditas, como las que retratan el misterioso universo de los circos o las que hacen notable la estética de las piedras, temáticas que explorará ampliamente en proyectos próximos.

A lo largo de esta propuesta museográfica también es visible la evolución de su iconografía: de los retratos y registros de la vida cotidiana, pasando por la poesía del vuelo de los pájaros hasta llegar al universo conceptual de los paisajes urbanos y objetos.

Iturbide, sostiene Coronel Rivera, no sólo es una de las fotografías destacadas del último siglo, sino que está entre los 20 artistas vivos más importantes. Sus piezas, siempre en blanco y negro, son celebradas y admiradas en todo el mundo: “En sus exposiciones, donde se coloquen, Asia, África, Europa, Latinoamérica, siempre habrá un reflejo de nosotros como humanos porque siempre habrán espacios o elementos en los que cualquier persona se reconocerá”.

CUANDO HABLA LA LUZ

¿Dónde está la exposición?

En el Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide, en Madero 17, Centro Histórico, Ciudad de México

¿Hasta cuándo?

Hasta el 21 de abril

¿Cuál es el horario?

Lunes a domingo de 10:00 a 19:00 h

¿Cuánto cuesta el boleto?

La entrada es libre.

NUMERALIA

270 fotografías

20 módulos que comprenden la exposición

5 décadas del trabajo de Iturbide

"CUANDO HABLA LA LUZ": LA GRAN MUESTRA DE GRACIELA ITURBIDE.

"Cuando habla la luz" divide temáticamente casi 50 años de trayectoria de una de las grandes fotógrafas de la actualidad.

Por: José Quezada Roque
23 de enero 2019



La aparición de las aves en bandada transfiguró la obsesión de Graciela Iturbide con la muerte. Fue el símbolo de una nueva etapa. Claudia, su hija, falleció a los seis años, y durante mucho tiempo la fotografía se convirtió en la herramienta de Iturbide para sublimar el duelo.

La aparición de la bandada también reafirmó su modo de ver el mundo; la luz ominosa no solo estuvo presente en las escenas capturadas, sino en su percepción de lo real y en, por ejemplo, su entendimiento del vuelo de los pájaros. El hallazgo de este instante especial fue la materia prima para toda una serie fotográfica.

En sus años formativos se sintió atraída por la literatura y el cine, lo cual la llevó al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM; allí entró en contacto con Manuel Álvarez Bravo, quien vio con rapidez el talento de Iturbide y la convirtió en su aprendiz. Ella rondaba la edad de 30 años.

Aunque el origen de su visión distinta quizá no se encuentra en su formación ni en sus inquietudes estéticas, sino en la infancia. Cuando era niña, Graciela vio como

fetichismo las instantáneas tomadas por su padre, y su entusiasmo fue premiado con una cámara Kodak.

Después del tiempo con Álvarez Bravo, vendrían los viajes por América Latina, las sesiones con los pescadores del desierto de Sonora y la invitación de Francisco Toledo para trabajar en Juchitán; luego seguiría el descubrimiento de Alemania, Madagascar, India y Estados Unidos, entre varios países más, pese a que su concentración nunca se alejó de las manifestaciones al margen de una cultura delineada: desde el Festival de Avándaro y la comunidad muxe hasta los luchadores de Benarés en las inmediaciones del Ganges.

En 1992, en La Mixteca, Oaxaca, vio el sacrificio de cientos de corderos a las orillas de un río. Era un ritual de cocina en el que, contrario a las imágenes habituales de los rastros, los animales son honrados con coronas de flores colocadas sobre sus cabezas, las cuales contrastaban con el denso olor de la sangre. Para soportarlo, Iturbide repitió en su mente algunos fragmentos del *Cantar de los Cantares*: “Tus cabellos son como los rebaños de cabras/ que retozan en Galaad/ Tus dientes son como rebaños de cabritas/ recién salidas del baño”. La prueba de este instante sagrado es su fotografía *El sacrificio*.

Otro momento particular en su trayectoria sucedió cuando, medio siglo después de la muerte de Frida Kahlo, se abrió el baño de la Casa Azul en el que Diego Rivera resguardó los aparatos ortopédicos de la pintora. Iturbide fue invitada, y sus fotografías, las primeras que se hicieron de dichos objetos, ensamblan otra de sus obsesiones: la representación y falsificación del cuerpo humano y sus partes; las prótesis para dientes, manos y piernas, y varios artefactos comunes (la cámara, entonces, es una prótesis del ojo). Además, dicha representación se acerca y se vuelve indistinguible de otra inquietud: el cambio de identidad mediante los disfraces.

Para Iturbide, en un tiempo y espacio determinados se esconden planos míticos: la cabeza de Medusa o las dos caras de Jano están representadas en sus obras más famosas, parte ya de la consciencia colectiva mexicana: *Nuestra Señora de las Iguanas* y la homónima *Jano* (¿acaso *Mujer ángel* no podría personificar a la esposa de Lot antes de convertirse en un pilar de sal?).

Esta forma de entender su obra no considera particularmente años, lugares y series, sino la persistencia de ciertos temas (parafraseando a Thomas Bernhard: todo artista tiene un par de obsesiones que lo destruyen), y corresponde al trabajo de Juan Rafael Coronel, curador de “Cuando habla la luz”, la exposición más grande que se le ha dedicado a Iturbide en todo el mundo.

La muestra, compuesta por 270 imágenes, se divide en 20 módulos que están organizados a partir de la reacción de la artista al ver cada pieza. De esta forma, dos

fotografías, una tomada en India y otra en Oaxaca, podían acabar compartiendo el mismo espacio museográfico.

En el primer módulo de la exposición se concentran los autorretratos: desde aquellos en los que ella forma parte del escenario construido hasta algunos donde su sombra la exhibe como una espectadora más. También hay fotoesculturas, técnica popular entre las décadas del 20 y el 60 que consiste en pegar una fotografía a un soporte de madera e iluminarla posteriormente.



Foto: Cortesía Fomento Cultural Banamex, A.C.

En las siguientes secciones hay un acercamiento profundo a la muerte en nuestra cultura, así como al desnudo humano y a la noción de la imagen dentro de la imagen: gente con retratos de sus familiares ausentes u hombres con cámaras y espejos. En la serie de desnudos hay mujeres, hombres y personas transgénero, y, sin embargo, aquí ya se puede ver al desnudo femenino como un eje.

Lo sagrado, por último, puede cerrar esta descripción somera de casi 50 años de trabajo: imágenes del Viacrucis en Iztapalapa, personificaciones de vírgenes o la ya citada matanza de animales.

Cuando habla la luz

Dónde: Palacio de Iturbide (Madero 17, Centro Histórico)

Cuándo: hasta el 12 de abril de 2019; lunes a domingo, 10:00 a 19:00

Cuánto: la entrada es libre

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA DE GRACIELA ITURBIDE CAPTURA 50 AÑOS DE TRABAJO ARTÍSTICO.

ROSA VERJAN

Diciembre 27, 2018

La exposición fotográfica **“Graciela Iturbide: cuando habla la luz”** es una selección de los trabajos más importantes que ha realizado la máxima exponente de la fotografía en México, los cuales representan casi cinco décadas de trayectoria.

Desde el pasado 23 de noviembre, el **Palacio de Iturbide de la Ciudad de México** alberga esta muestra de 270 fotografías tomadas por Graciela Iturbide, que hacen un recorrido visual sobre los temas que más interesaron a la artista mexicana desde sus inicios, en 1972, hasta 2017.

Bajo la planeación del **curador de la exposición, Juan Rafael Coronel Rivera**, la muestra dejó a un lado el orden cronológico y la ubicación geográfica de cada imagen, para dividir las y agruparlas en 20 núcleos temáticos que representan conceptos como la muerte, la divinidad o la familia.

Así, por ejemplo, el módulo denominado **“Mirándome alumbre”**, se compone por autorretratos y su nombre hace referencia a la palabra alumbrar, donde la fotógrafa se percibe a sí misma.

“Separaciones/me formo”, habla acerca de todas las partes que forman al ser humano: la boca, la nariz, las manos, etcétera. Por eso, Juan Rafael reunió aquí las fotografías que retratan esas partes.

“El reflejo en divertimento” es una especie de juego en donde se muestran fotografías adentro de fotografías. Por ejemplo, hay retratos de mujeres que posan con fotografías de sus esposos o hijos muertos, y fotografías de altares con fotografías en ellos.

“Animales de granja”. Aquí lo que buscó la artista fue transmitir que en realidad, los seres humanos somos como animales de granja, como decía George Orwell. Las fotografías también hacen referencia a como los seres humanos estamos sujetos a una serie de cosas de las que no podemos escapar.

“Muerte vitalicia” expone la relación de México con la muerte. Es donde se observa que las fotografías de Graciela Iturbide se alejan de lo comercial. **“Eso es muy importante sobre todo en la actualidad en que el Día de Muertos se ha vuelto una celebración comercial”**, aseguró el curador.

“**Totoma**”, es una palabra en nahuatl que significa “quitarle las hojas a la mazorca”. Juan Rafael utilizó esta palabra para nombrar la serie de fotos de desnudos, ya que le gusta “la similitud que hay entre quitarle las hojas a la mazorca y desnudar al ser humano”.

En “**A la sombra los dioses**” se ve a seres humanos personificando a dioses y deidades. Las representaciones del Viacrucis en Iztapalapa, danzas en donde los hombres se visten de santos y desfiles donde las mujeres se visten de vírgenes, se pueden apreciar en este núcleo.

“**Yo no te conocía, máscara**”, muestra fotografías donde los retratados están usando algún tipo de máscara. Algunas de éstas son rituales, como las que se usan en las danzas, pero también hay máscaras de apicultores y hasta máscaras hechas de bolsas de pan.

Entre otras temáticas interesantes, la exposición **permanecerá abierta al público de lunes a domingo de 10:00 a 19:00 horas, hasta el 12 de abril de 2019.**

Cabe destacar que la obra de Graciela Iturbide **forma parte de destacadas colecciones nacionales e internacionales.** Incluso ha recibido numerosos premios y reconocimientos internacionales, como: Grand Prize Mois de la Photo, París 1988; el International Gran Prize Hokkaido, Japón 1990 y el premio Hasselblad, Suecia 2008.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE, NATALIA. Graciela Iturbide: Cuando habla la luz. <https://www.lofficielmexico.com/>
- ARTEINFORMADO. Graciela Iturbide. Cuando habla la luz. <https://www.arteinformado.com/>
- AYALA, ELENA. Graciela Iturbide, “cuando habla la luz”. <https://saludprimero.mx/>
- CASTELLANOS, ALEJANDRO. Graciela Iturbide y Juan Coronel Rivera: diálogo y mathemata. <https://cultura.nexos.com.mx/>
- CONTRARÉPLICA. Nuestro reflejo como humanos. <https://www.contrareplica.mx/>
- CONTRERAS, VIRIDIANA. Graciela Iturbide: viaje por México y el orbe en 260 fotos. <https://www.milenio.com/>
- DIVERGENTE. Recorre virtualmente la exposición ‘Graciela Iturbide. Cuando habla la luz’. <https://divergente.info/>
- FOMENTO CULTURAL BANAMEX. Graciela Iturbide. Cuando habla la luz. <https://fomentoculturalbanamex.org/>
- FUNDACULT. Graciela Iturbide: cuando habla la luz, en el Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide, Ciudad de México. <https://fundacultencuentro.org/>
- GONZÁLEZ, EMILIO. Graciela Iturbide. <https://revistavaho.wordpress.com/>
- LA TEMPESTAD. La luz de Graciela Iturbide. <https://www.latempestad.mx/>
- MXCITY. Cuando habla la luz, la extraordinaria exposición sobre Graciela Iturbide. <https://mxc.com.mx/>
- NOTIMEX. Muestran 270 fotografías de Graciela Iturbide en Palacio de Cultura. <https://encontacto.com.mx/>
- PALABRAS CLARAS. Exposición sobre Graciela Iturbide, opción visual para esta época. <https://palabrasclaras.mx/>
- PINEDA MELGAREJO, BRIANDA. Si los ojos son del viaje, la viajera estuvo en todas partes. <https://tierraadentro.fondodeculturaeconomica.com/>
- PONCE, KAREN. Fotografías de Graciela Iturbide se exhiben en la Ciudad de México. <https://24-horas.mx/>

- PULSO. Exposición sobre Graciela Iturbide. <https://pulsoslp.com.mx/>
- QUEZADA, ROQUE. "Cuando habla la luz": la gran muestra de Graciela Iturbide. <https://www.chilango.com/>
- QUIROGA, RICARDO. La más amplia visión de Graciela Iturbide. <https://www.eleconomista.com.mx/>
- REDACCIÓN EL UNIVERSAL. Extienden hasta junio la muestra "Graciela Iturbide. Cuando habla la luz". <https://www.eluniversal.com.mx/>
- REDACCIÓN EL UNIVERSAL. Graciela Iturbide: cuando habla la luz, en el Palacio de Iturbide. <https://www.eluniversal.com.mx/>
- REDACCIÓN LOCAL.MX. "Cuando habla La Luz", una exposición inmensa de los momentos más lúcidos de Graciela Iturbide. <https://www.local.mx/>
- REDACCIÓN REFORMA. Escribe su historia con luz. <https://www.reforma.com/>
- REDACTORES. Graciela Iturbide, la mexicana que ha hecho hablar a luz a través de su lente. <https://www.sinembargo.mx/>
- SALINAS, CESAR. Graciela Iturbide: Cuando habla la luz. <https://amabpac.org.mx/>
- SÁNCHEZ, LUIS CARLOS. Graciela Iturbide es guiada por la luz y la intuición. <https://www.excelsior.com.mx/>
- SECRETARÍA DE CULTURA. Lo cotidiano transmuta en misterio en la mirada de Graciela Iturbide. <https://www.gob.mx/>
- SHERNANDEZG. Cuando habla la luz, fotografía de Graciela Iturbide en el Palacio de Cultura Citibanamex. <https://www.caminandoplaciudad.xyz/>
- SIN AGUACATE. Graciela Iturbide, Cuando habla la luz. Palacio de Iturbide. <https://sinaguacate.blogspot.com/>
- SOSA, ITZEL. Cuando habla la luz: un recorrido por las raíces humanas. <https://gacetaamigos.canal22.org.mx/>
- TÉLLEZ, CITLALI. Cuando habla la luz, Graciela Iturbide. <https://www.somoselmedio.com/>
- TIME OUT MÉXICO. 5 fotografías esenciales de la exposición Graciela Iturbide: Cuando habla la luz. <https://www.timeoutmexico.mx/>
- VERJAN, ROSA. Exposición fotográfica de Graciela Iturbide captura 50 años de trabajo artístico. <https://mujerejecutiva.com.mx/>

ZAMBRANO, LOURDES. Encuentra Iturbide a otra Graciela.
<https://www.reforma.com/>

ZAMORA, FABIOLA y SALAZAR, DANAÉ. Graciela Iturbide: y los sueños, sueños son. *<https://revista192.com/>*